

CONMEMORANDO

ACCIONES POR LA VIDA



Centro Nacional
de Memoria Histórica

CONMEMORANDO

ACCIONES POR LA VIDA

CONMEMORANDO: ACCIONES POR LA VIDA

Investigación, entrevistas y redacción

María José Pizarro Rodríguez
Líder de la Estrategia de Participación de Víctimas y Agenda Exilio del CNMH entre 2014-2017

Sandra Milena Álvarez
Laura Angélica Cerón Hernández
Harold García Martínez
Ricardo Robayo Vallejo
Joaquín Franco Acosta

Coordinadores del proyecto publicación "Conmemorando acciones por la vida"

María José Pizarro Rodríguez
Ricardo Robayo Vallejo

Colaboradores

Anderson Álvarez Ramírez
Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASCATRAVA)
Erik Antonio Arellana Bautista
Hijos e Hijas por la identidad y la Justicia contra el olvido y el silencio
Diego Fernando Yatacué Ortega
Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad (CECIDIC)

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

Gonzalo Sánchez Gómez
Director General

Carlos Vladimir Rodríguez
Asesor de la Estrategia de Participación de Víctimas y Agenda Exilio

Apoyo técnico y financiero

AGÈNCIA CATALANA DE COOPERACIÓ AL DESENVOLUPAMENT, GOBIERNO DE CATALUÑA

Manel Vila
Director General de Cooperación al Desarrollo del Gobierno de Cataluña
Carme Gual
Directora de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo

CORPORACIÓN OPCIÓN LEGAL

Raúl Hernández Rodríguez
Director General

ISBN: 978-958-8944-89-0
Primera edición: abril de 2018
152 páginas
Formato 24 x 17 cm

Cómo citar

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), *Conmemorando: acciones por la vida*, CNMH, Bogotá.

Coordinadora Grupo de Comunicaciones

Adriana Correa Mazuera

Coordinación editorial

Tatiana Peláez Acevedo

Edición y corrección de estilo

María del Pilar Hernández Moreno

Diseño

Alejandro Medina

Impresión

Impresol Ediciones

Fotografías

Alejandro Eslava, César Romero, María Paula Durán, Laura Angélica Cerón, Juliana Duque Patiño, María José Pizarro Rodríguez, Sandra Milena Álvarez Ramírez, Jorge Gutiérrez, Ricardo Robayo Vallejo, Sara Gaviria, Isabel Valdés Arias, Daniel Sarmiento, Harold García Martínez, Human Mark, Nancy Medina, Álvaro Cardona.

Foto de portada

Laura Angélica Cerón Hernández
Presentación artística en homenaje a los Diputados del Valle
Asamblea del Valle, Cali, Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Calle 35 No. 5-81
PBX: (571) 796 5060
comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia.

Printed in Colombia

Queda hecho el depósito legal.

Esta publicación es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Esta publicación se desarrolló con el apoyo técnico del Centro Nacional de Memoria Histórica, contó con el apoyo de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament, Gobierno de Cataluña y la Corporación Opción Legal.

Los contenidos de este documento son responsabilidad exclusiva de su autor y en ningún caso pueden considerarse como la opinión de la Generalitat de Cataluña o de la ACCD.

Contenido

Prólogo	4
Presentación	9
Introducción	13
Región del Pacífico	17
Región Caribe	33
Región Andina	45
Región Orinoquía	123
Conmemoraciones nacionales	126
Organizaciones de víctimas y memoria	140
Epílogo	146
Agradecimientos	149
Bibliografía	152

Prólogo

Así se construye la Agenda Conmemorativa

4 |

La Agenda Conmemorativa, impulsada desde la Estrategia de Participación de Víctimas del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) es una apuesta de acompañamiento encaminado hacia las víctimas y a sus organizaciones en el desarrollo de los actos conmemorativos en cada uno de sus territorios. La apuesta se da mediante esfuerzos técnicos y operativos para facilitar la realización de las conmemoraciones.

Este proyecto nace en 2014 a partir de las solicitudes presentadas por las organizaciones de familiares de víctimas de desaparición forzada y organizaciones étnicas. La respuesta institucional se adapta respetuosamente a la manera como estas organizaciones

han venido construyendo la memoria, décadas antes de que el CNMH acompañará los actos conmemorativos en el territorio nacional.

Desde entonces, cada año la Agenda Conmemorativa recibe solicitudes de apoyo de las víctimas y sus organizaciones, que se priorizan según criterios de pluralidad, en términos de hechos victimizantes, enfoques diferenciales y territoriales.

Desde el CNMH se aporta a la realización de las conmemoraciones por medio de un diálogo de saberes que permiten aflorar conocimientos y experiencias encaminados a la planeación y ejecución de las conmemoraciones. Junto con las organizaciones

de víctimas se desarrollan diversas tareas operativas requeridas para la realización de los actos conmemorativos. Una vez fijada la fecha de la conmemoración se acude a los territorios y se brinda un acompañamiento para favorecer la participación de las comunidades. Igualmente, se elaboran estrategias comunicativas que ayudan a visibilizar y posicionar estas manifestaciones ante la opinión pública en formatos digitales.

A lo largo de estos años de trabajo, las víctimas y sus comunidades han brindado una serie de enseñanzas que visibilizan las conmemoraciones desde la voz y la mirada de quienes han sobrevivido al conflicto armado interno. Estas acciones conmemorativas recuerdan el hecho victimizante y a su vez denuncian públicamente que, en su mayoría, estos crímenes han quedado en la impunidad, sin garantías de verdad, justicia y reparación.

Las conmemoraciones permiten conocer la resiliencia de las familias a través de las manifestaciones públicas, parte fundamental de la conmemoración, puesto que convocan a la sociedad y la interpelan

ante lo ocurrido durante el conflicto armado interno. Pasar de duelos individuales a una catarsis colectiva genera preguntas sobre los hechos, por qué han pasado y el papel que hemos jugado como sociedad civil durante su ocurrencia.

Las comunidades y organizaciones, por medio de las conmemoraciones, privilegian la memoria viva, comprendida como una memoria en constante elaboración y transformación de la cual son portadoras varias generaciones. Desde su creación aportan a la participación de diversos sectores de la población y, por tanto, a la democratización de la memoria. Son ejercicios de dignificación de sus memorias y la de sus ausentes por medio de un abanico de prácticas culturales, religiosas, sociales y políticas, ligadas a las tradiciones y prácticas de sus contextos sociales o comunitarios, desde sus raíces y desde su propia identidad cultural.

La creatividad de estas comunidades se refleja en actos simbólicos como las manifestaciones públicas, los recorridos por lugares de memoria, los plantones en sitios emblemáticos, entre otros. Además, ellas utilizan expresiones culturales y artísticas como

murales, danzas, obras de teatro, *performances*, presentaciones musicales y cantos. Igualmente, los ritos religiosos y espirituales conforman un espacio importante dentro de las comunidades. Esta diversidad de actos transforma la memoria y la convierte en un elemento vivo que se construye y se enriquece con los aportes de sus participantes.

El proyecto de Agenda Conmemorativa ha apoyado por varios años a algunos actos que se han mantenido en el tiempo y han entrado a fortalecer procesos liderados por las organizaciones desde hace muchos años sin apoyo del Estado, como las evocaciones en homenaje a las víctimas de desaparición forzada (Día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas y Semana en contra de la desaparición forzada), la masacre de Bojayá (Chocó), Orión nunca más (Medellín, Antioquia), el Día de la memoria y la dignidad campesina (La Moralia, Valle del Cauca) y el Día nacional de los derechos humanos en Pasto o la conmemoración de la masacre en el Suroriente de Bogotá.

Todos estos actos involucran distintos sectores de la población, entre organizaciones de víctimas, colectivos artísticos e instituciones públicas y privadas. Este

trabajo conjunto facilita la construcción de espacios comunes que permiten expresiones de solidaridad y resistencia que transforman la manera de crear las conmemoraciones. Se restablecen, entonces, lazos sociales y comunitarios que se vieron desgarrados por el conflicto armado colombiano. De este modo, se reconoce que la unión favorece el intercambio de saberes, experiencias, metodologías, herramientas y formas de trabajo que estimulan el crecimiento de las actividades conmemorativas en sus poblaciones.

Otras conmemoraciones han sido las representaciones de grandes movilizaciones de la comunidad, dentro de las que sobresalen las lideradas por las comunidades indígenas, en especial el Pueblo Nasa del Norte del Cauca con la Minga Muralista de los Pueblos y los homenajes a Álvaro Ulcué, Cristóbal Secué y Aldemar Pinzón.

En otros casos, el arte o el deporte han sido el elemento central de denuncia y la expresión de la memoria de las nuevas generaciones. Entre ellas se encuentran Cuerpos Gramaticales, una acción performática que con la siembra de quienes participan, crean un espacio de denuncia pública por hechos

victimizantes como la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales. La masacre de los 12 de Punta del Este en Buenaventura (Valle del Cauca) quienes, por medio del fútbol y los Matachines, reivindican la vida y la presencia de los 12 jóvenes asesinados. La Clásica Ciclística Ludwing Sandoval (San Vicente de Chucurí, Santander) que resalta la vida de este joven ciclista asesinado mediante un recorrido por los lugares de memoria de la región.

El Festival de la Memoria de la Universidad de Córdoba que, en un acto de denuncia del control paramilitar a este espacio educativo, hace un ejercicio

de traslado generacional de la memoria hacia los estudiantes de la institución.

Desde entonces, la Agenda Conmemorativa ha hecho presencia en 75 acciones realizadas en 20 departamentos y en 40 ciudades, municipios y corregimientos. En estos territorios han participado más de 10.500 personas que han acompañado a las víctimas en la exigencia de su derecho a la verdad, justicia, reparación y no repetición. Además, este proyecto ha promovido, a partir de diferentes encuentros, la construcción de redes entre más de 100 organizaciones sociales acompañadas por el CNMH.





Cristian Camilo Zapata Lora
Enero 23- 2014

Madres de la
Candelaria



Humberto Zapata
Desaparecido 2003

Madres de la
Candelaria

Presentación

La memoria conmemorativa

La memoria conmemorativa interrumpe la marcha del tiempo común, aísla una fecha seleccionada del resto de los días del ciclo anual, para mostrar su excepcionalidad; “el tiempo es otro tiempo”, diría Octavio Paz (Paz, 1996, página 5) sobre las fechas rituales. “Con ellas se introduce una lógica, una moral [...] que frecuentemente contradicen a las de todos los días”. Vivimos todos los días como si la violencia no hubiera existido, como realidad o como amenaza latente: la memoria conmemorativa nos recuerda, cada vez que subraya una fecha y la particulariza, que esa violencia tuvo lugar, en el tiempo y en el espacio y que afectó personas y colectivos. Así, busca su tiempo y su espacio propios, los introduce en la vida por medio de las representaciones.

Considerada como un ritual secular, la conmemoración cumple funciones múltiples: genera espacios privilegiados dispuestos para dotar de sentido una narrativa determinada. La elaboración de símbolos, metáforas o imágenes “representativas” del acontecimiento que se busca recordar, no olvidar, forman parte de este repertorio.

“Esto es así, incluso, para el caso de las memorias fracturadas en las que se busca dar un sentido a acontecimientos y experiencias que fueron y siguen siendo ininteligibles tanto para víctimas, testigos y sobrevivientes, como para aquellos que han conocido esos sucesos de forma indirecta” (Moya López, Laura Angélica y Olvera Serrano, 2011, página 61).

Galería de la memoria en el marco de la Semana en contra de la desaparición forzada.

Parque Lourdes, Bogotá. Mayo de 2014. Fotografía: Álvaro Cardona para el CNMH.

La memoria conmemorativa, en el contexto de pasados de violencia, procura evitar que se excluyan de nuestra identidad los acontecimientos traumáticos vividos por una comunidad determinada, así como los sujetos que los padecieron; porque excluir esos pasados dolorosos es dejar abierta la puerta a su reiteración.

Así mismo, en contextos de resistencia social, la memoria conmemorativa es transformadora y desafiante; su carácter beligerante y su exigencia de responsabilidades hace que quienes la practican se puedan convertir en blanco de nuevas violencias. Por ello, conmemorar es también un acto riesgoso en contextos en los que no se ha resuelto la violencia que se pretende rememorar, en donde la memoria histórica todavía es un campo de conflicto acerca del pasado y acerca de la vida en comunidad que se espera forjar para el futuro.

Cada fecha apartada en el calendario, aunque aislada del tiempo de todos los días, no permanece estática: sufre transformaciones derivadas de lo que creemos que somos en el momento en que

se conmemora, de las preguntas que le hacemos a nuestra identidad y de los sentidos con los que llenamos nuestra memoria: hasta hace pocos años el 9 de abril, que recuerda el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, aludía solo al líder como víctima que encarnaba el final de una ilusión de reivindicación de los despojados del país; hoy esta fecha nos recuerda no solo a esa víctima emblemática de nuestra violencia, la única visible a mediados del siglo pasado, sino que nos recuerda a los millones de víctimas de la violencia que han sufrido los colombianos durante más de dos tercios de siglo después.

Se puede disentir acerca del sentido de aquello que se conmemora, acerca de quiénes son los más autorizados para trazar el guion y “escribir” la narrativa de una conmemoración, pero esa debe ser siempre una discusión democrática y no una imposición forzada de unos sobre otros. Pues cada fecha apartada en el calendario, a la vez que une alrededor de un acontecimiento, puede estar separando a otros de la comunidad que la conmemora. No obstante, la vocación transformadora de las conmemoraciones, más que el contenido de cada fecha en la Agenda Conme-

morativa de nuestro país, ha tenido la capacidad de movernos a todos en busca de un solo objetivo, que no ha sido otro que poder incluir una fecha más en la agenda: la que marque el final de la violencia padecida a raíz del conflicto armado en nuestro país, el final de las búsquedas de los seres queridos, el final de los re-

clamos sin respuesta, de las promesas sin cumplir, de los rostros sin identificar y los duelos sin cerrar.

Gonzalo Sánchez Gómez

Director General

Centro Nacional de Memoria Histórica





ARCES
ALOBOS

CLIDO

TE
SOLO
ADO
LÓN

DEL
ARRIETA
DESAPARECIDO
PUEBLO BELLO
14/01/1970

Hasta Siempre!

EN NUESTROS
CORAZONES VIVEN
IMPREGNADOS LINDOS
Y GRATOS RECUERDOS.
ERITH LAMBRANO
-1993-

VIVIRAS POR
SIEMPRE EN NUESTROS
CORAZONES

Miguel López

SINAI
Jorge Luis
HOMICIDIO
AÑO 1993
Paz EN TU TUMBA



PEDRO MORA
DESAPARECIDO
SUO

Moamecho
José Orlando
Largo pino
No cre

AGUSTO DEBO
DESAPARECIDO
DEL PENSAMIENTO
POR QUE NUNCA
DESPARARECIDO
ESTÁ

PEDRO JOSE LARSA LARSA
MURDO MURDO
OCTUBRE 27 1991

MICHAEL
HOMICIDIO

Introducción

Conmemorar para dignificar

Una conmemoración no es una reproducción mecánica de hechos dolorosos que anclan a las víctimas a un pasado que las inmoviliza, las paraliza y les impide continuar viviendo. Las imágenes y fotos que documentan las conmemoraciones nos comunican que esta es una práctica de movilización, de acción. Es ante todo vida y sobre todo dignidad. Tanto dolor reclama sentido para comprenderse, exige volver al pasado tantas veces como sea necesario para esclarecerlo, para hallar nuevas respuestas y para elaborar nuevos significados, justamente para seguir viviendo. No es casual entonces que las víctimas desplieguen una práctica conmemorativa con tanta fuerza simbólica como el uso de las velas en sus plantones y sus recorridos, una metáfora sobre cómo la conmemoración ilumina el pasado, pero también cómo pone luz en donde solo hay oscuridad.

Se vuelve al pasado violento mediante la conmemoración, no para anclarse en el dolor paralizante sino para avergonzar a los victimarios, para interpelar la indiferencia de la sociedad, que conozca y reconozca para prevenir, y ante todo para dignificar a las víctimas. Las conmemoraciones sancionan moral y socialmente, son formas de justicia, pero también rehabilitan a las víctimas porque les permiten comunicarse consigo mismas, con otras víctimas y con la sociedad. Expresan el dolor y reivindican la resistencia.

No hay mayor interpelación ni mayor dignificación que los rostros de los ausentes que reclaman presencia mediante sus fotografías puestas en retablos, sus caras dibujadas en murales o sus figuras estampadas en los pendones y las pancartas. Profundamente sobrecogedora e interpeladora es la imagen

Más de 500 telares conforman una gran colcha que las familias han tejido como forma de

catarsis ante el dolor. Pueblo Bello, Antioquia. Agosto de 2015. Fotografía: María José Pizarro para el CNMH.

del sobreviviente llevando entre sus manos la fotografía del ausente, una metáfora de un reencuentro hecho público con el otro que quiso ser borrado física y simbólicamente por la barbarie de los actores de la guerra.

No hay mayor confrontación con el pasado que buscar transformarlo, que evocar la presencia de los ausentes, de poner sus rostros en la esfera pública, a veces individualmente, a veces en la cotidianidad que capta la fotografía. Un ser humano que reclama su legado y su historia más allá de la corporalidad ausente. ¿No es eso acaso un acto de resistencia ante la brutalidad del pasado? Ese mosaico de rostros marca una individualidad que al multiplicarse en las puestas en escena nos reclama ante las dimensiones de ese pasado violento, pero que también resiste y confronta el anonimato en el que se desdibujó a las víctimas por los eufemismos del lenguaje de la guerra que reivindicaron los victimarios, pero que no pocas veces también acogió la sociedad.

Ante el cuerpo vejado e inanimado que ha dejado la atrocidad de los perpetradores, ante ese recuerdo que se fija en la memoria de los sobrevivientes

como un dolor insuperable, como lo calculaba el victimario para instalar duraderamente el terror, las víctimas recuperan la presencia del ausente desde una evocación de la vida, recobrando con cada conmemoración una parte de la humanidad de aquel que pervive desde su legado y su historia. Porque los recuerdos que nunca podrá arrebatar la barbarie son las vivencias con el ausente que siempre se evocan y nos permiten volverlo a la vida para sonreír y no solo para llorar.

Quienes piensan que una conmemoración se reduce a la evocación de cómo y quiénes mataron a las víctimas, quizás no hayan visto ninguna, porque si hay algo en el centro de las conmemoraciones es la evocación sobre quiénes fueron las víctimas. El acto conmemorativo es en suma la materialización de una frase siempre reivindicada por las víctimas y que hace parte de nuestro lenguaje coloquial para afrontar la muerte: “Uno muere cuando lo han olvidado”. Tan cierta como esa afirmación lo es aquella de que la memoria nos permite ver y conocer a aquellos a quienes nunca podremos palpar. La ausencia de la corporalidad nos priva del sentido del tacto, pero la memoria nos permite preservar y exaltar los demás sentidos.

Las conmemoraciones condensan la resistencia de las víctimas y su inconmensurable aporte moralizador a la sociedad con su incesante e interminable tarea de dignificación, porque solo con dignidad será posible recuperar la inhumanidad en la que nos hundió la guerra.

En ese sentido, a partir de 2014, como acompañamiento a las conmemoraciones que durante décadas vienen realizando los sobrevivientes del conflicto armado, se creó la Agenda Conmemorativa del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), un proyecto liderado por la Estrategia de Participación de Víctimas y el Grupo de Comunicaciones. Este proyecto nace gracias a las solicitudes presentadas por las organizaciones de familiares de víctimas de

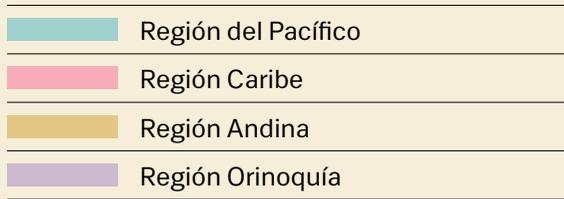
desaparición forzada y organizaciones étnicas para apoyarlas en sus conmemoraciones.

A lo largo de esta publicación de fotografías se encontrarán algunas de las conmemoraciones apoyadas por el CNMH desde la Agenda Conmemorativa, organizadas por regiones. Extendemos la invitación para que las organizaciones de víctimas, en las diferentes zonas del país donde no hemos llegado y se vienen realizando año a año sus conmemoraciones, conozcan de este proyecto y nos hagan llegar sus solicitudes de apoyo.

Andrés Fernando Suárez

Asesor de la Dirección General
Centro Nacional de Memoria Histórica





Región del **Pacífico**



Bojayá, Chocó

Macaria Allín y Elizabeth Álvarez,
lideresas del Comité 2 de

Mayo de Bojayá, cargan el Cristo
mutilado en la conmemoración
de la masacre de Bojayá. Nuevo
Bellavista, Bojayá. Mayo, 2015.

Fotografía: Alejandro Eslava para la
Fundación Carlos Pizarro Leongómez.

Conmemoración de la Masacre Bojayá, 2015

El 2 de mayo de 2002, cuando las balas de paramilitares y guerrilleros no daban tregua, y con la fuerte lluvia del Pacífico que había inundado todo el pueblo, los bojayaceños encontraron en la parroquia de San Pablo Apóstol el mejor refugio para la guerra. Y sin embargo, la peor de las tragedias ocurrió justamente allí, en la iglesia del pueblo, cuando una pipeta cayó en el tejado. El hecho dejó 79 muertos, decenas de heridos, cientos de desplazados y secuelas que aún no se pueden contar. Después de su reconstrucción, en 2015, es un lugar de memoria sagrado. Por eso, trece años después de la masacre de Bojayá, los sobrevivientes recordaron a sus víctimas de una manera más íntima. No se convocó la participación de medios de comunicación ni de instituciones. Ese día solo quisieron cantar sus alabaos y recuperar sus espacios de sanación. Un grupo de 30 mujeres entonó alabaos y gualfés desde las 9:00 de la mañana: en la caminata por el pueblo, en la misa, en la primera visita a la fosa común de las víctimas y en el cementerio.

Los alabaos son los cantos que las comunidades negras dedican a sus muertos pero solo si los muertos son adultos, si son niños les cantan gualfés.

El 2 de mayo de 2002, cuando las FARC lanzaron un cilindro bomba en dirección a los paramilitares —con quienes se enfrentaban desde días anteriores y quienes usaron a la población que se refugiaba en la iglesia de Bellavista, de Bojayá, como escudo—, murieron en su mayoría niños (48 de 79 personas). En 2015, en la noche de la conmemoración, el rosario se acompañó de cantos de gualfés. Las primeras tonadas estallaron alegres para los querubines, que son según las tradiciones negras, los ángeles sin pecado, las almas de los niños que mueren recién nacidos, que no alcanzaron a mamar del seno de su madre.



Conmemoración de la masacre de Bojayá, 2016

En 2016, el Comité 2 de Mayo, el Grupo de Mujeres Guayacán y la comunidad de Bojayá realizaron una conmemoración en la que participaron las comunidades afrodescendientes e indígenas del municipio. Con recorridos reivindicativos por los lugares de memoria y actos simbólicos de recordación, se promovieron diferentes actividades encaminadas a la búsqueda de justicia y de verdad en virtud de lo ocurrido en 2002.

Conmemoración de los 14 años de la Masacre de Bojayá.

Rosa de las Nieves Mosquera, del Grupo Guayacán, carga el Cristo mutilado. Viejo Bellavista, Bojayá. Mayo de 2016. Fotografía: César Romero para el CNMH.





Conmemoración de los 14 años de la masacre de Bojayá. Momento de canto de alabaos de las mujeres de Pogue. Nuevo Bellavista, Bojayá. Mayo de 2016. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Recorrido a las fosas para recordar a cada una de las personas que yacen allí. Nuevo Bellavista, Bojayá. Mayo de 2016. Fotografía: César Romero para el CNMH.

ara
i de
cen
ayá.



Conmemoración de la masacre de Bojayá, 2017

2017 fue un año muy importante para la comunidad de Bojayá: era el 15 aniversario de la masacre, cuando la guerra entre las FARC y los paramilitares no daba tregua y cuando la comunidad que se refugiaba en la iglesia, fue bombardeada. El Comité por los Derechos de las Víctimas y los familiares de las víctimas directas, conmemoraron la fecha con motivo de las exhumaciones que iban a empezar Medicina Legal y la Fiscalía. Era la primera conmemoración después de la firma del acuerdo de paz con las FARC. La comunidad pidió saber la verdad sobre muchos hechos que aún no están claros. Igualmente, les pidió al Estado y a los paramilitares que aceptaran su responsabilidad, tal como lo hizo las FARC en 2015.



La comunidad de Bojayá traslada el Cristo mutilado.
Nuevo Bellavista, Bojayá. Mayo de 2017. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.

Cantaoras de alabaos en la iglesia del Viejo Bellavista durante la conmemoración de 2017. Viejo Bellavista, Bojayá. Mayo de 2017. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.



Buenaventura, Valle del Cauca

Conmemoración de los 12 de Punta del Este, 2017

El 19 de abril de 2005 es una fecha emblemática para la comunidad del barrio Punta del Este en Buenaventura. Ese día se vivió la desaparición, tortura y asesinato de 12 jóvenes que, engañados, irían a jugar un partido de fútbol y en el trayecto fueron desaparecidos y torturados. Para 2017, organizaciones sociales, colectivos artísticos y vecinos de otros barrios se reunieron para recordar a estos jóvenes. Con el lema “Prohibido olvidar” la conmemoración buscaba unir a la comunidad en medio de un partido de fútbol. Además, hubo cantos, bailes y teatro para exigir la paz en sus territorios y para las nuevas generaciones.

Con obras teatrales y ofrendas culturales, organizaciones de víctimas rinden homenaje a las madres de los jóvenes de Punta del Este. Punta del Este, Buenaventura. Abril de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.





Jóvenes de distintos barrios de Buenaventura se reúnen a jugar fútbol en memoria de los 12 de Punta del Este.

Punta del Este, Buenaventura.
Abril de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

La danza de los Matachines se transformó en un acto de resistencia y memoria para la comunidad tras la masacre.

Punta del Este, Buenaventura.
Abril de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Tumaco, Nariño

Conmemoración del asesinato de la lideresa Yolanda Cerón, 2017

El homenaje a la hermana Yolanda Cerón se da tras su asesinato en 2001 frente a la Plaza de Nariño, en Tumaco. Con el trabajo que ella realizó desde la Pastoral Social en esta región ayudó a que miles de familias afrodescendientes titularan más de 96.000 hectáreas de tierras en una época en la que eran ocupadas por cientos de colonos. Para 2017, en el marco de la Semana por la paz, la Diócesis de Tumaco quiso hacer un homenaje a la vida de los líderes y lideresas que han muerto por proteger a sus comunidades.

30 |

**Reunión de líderes sociales
para pedir la protección de
ellos y de sus comunidades
en el homenaje a Yolanda
Cerón.** Plaza de Nariño, Tumaco.
Septiembre de 2017. Fotografía:
Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Yolanda Corra Delgado
 Abogada de Personal Social de la Municipalidad de
 Tarma, falleció el 22 de septiembre de 1984 en
 Barranco, Lima. Nació el 19 de septiembre de
 1961, en el distrito de Tarma, en la provincia de Tarma,
 en el Departamento de Tarma.

Rafael Valencia Cuenca Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.	Claudio Vitoriano Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.
Francisco Barredo Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.	Dionisio Castillo Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.
Nepes Lepel Rivera Bahua Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.	Antonio Flores Paz Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.
José Aristides Rivera Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.	Elvio Parodi Vitoriano Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.
José Luciano Guillú Vique Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.	Felipe Landasury Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.
Arcenio Carlos Mesa Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.	José Moran Ingeniero Civil, falleció el 22 de septiembre de 1984 en Barranco, Lima. Nació el 15 de agosto de 1928 en Barranco, Lima.





Galería por la memoria de personas desaparecidas forzada en Tumaco. Plaza de Nariño, Tumaco. Septiembre de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

Región **Caribe**



San Onofre, Sucre

Conmemoración en San Onofre, 2015¹

Entre 1997 y 2005, en San Onofre, Sucre, los paramilitares fueron responsables de los peores vejámenes en contra de la población civil: campesinos desterrados, niñas y mujeres abusadas y control de la vida social. Desde 2012, los sanofrinos empezaron a conmemorar a los que no sobrevivieron a esa época. Después de la desmovilización del Bloque Héroes de Montes de María en 2007 y de la desaparición de Rodrigo Mercado Pelufo, alias *Cadena*, uno de los jefes paramilitares que se obsesionó con ser el dios controlador y demonio destructor de San Onofre, este municipio, el segundo más grande de Sucre, comenzó a agruparse en organizaciones de víctimas que esperan del Estado colombiano la reparación integral a la que tienen derecho.

34 |



Dos adultos mayores bailan en la conmemoración

de San Onofre. San Onofre, Sucre. Abril de 2015.

Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.

**Conmemoración en homenaje
a las víctimas de San Onofre el
16 de abril de 2015.** San Onofre,
Sucre. Abril de 2015. Fotografía:

María Paula Durán para el CNMH.

¹ Texto basado en la nota "San Onofre tiene rosas y patillas" de Juliana Duque Patiño para el CNMH, disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/san-onofre-tiene-rosas-y-patillas>



Chigorodó, Antioquia

Conmemoración de “El Aracatazo”, 2015²

Cada año, en el municipio de Chigorodó, Antioquia, la Asociación de Víctimas de Chigorodó (ASOVICHI), la Iniciativa Mujeres Colombianas por la Paz (IMP) y la Asociación de Mujeres Víctimas de la región, organizan las Jornadas de la Luz, cuyo propósito es conmemorar a las víctimas de la masacre de “El Aracatazo”, visibilizar las afectaciones en la población, generar espacios de narración, socialización y duelo, como una forma de reparación simbólica. Con esta acción, la comunidad exigió garantías para la no repetición y la reconstrucción de memoria histórica en el territorio.

La masacre de “El Aracatazo” ocurrió el 12 de agosto de 1995 cuando los paramilitares Dalson López Simanca y José Luis Conrado Pérez, por orden de Ever Veloza García, alias *HH*, jefe del Bloque Bananero, dispararon indiscriminadamente contra los habitantes del sector, simpatizantes de la UP y trabajadores bananeros que se encontraban frente al establecimiento público llamado “El Aracatazo”. 20 personas fueron asesinadas en ese lugar. Esto generó el posterior desplazamiento de una parte de la población.

² “El Aracatazo”, nota de por Juliana Duque Patiño para el CNMH, disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/antioquia/el-aracatazo>



| 37

Con globos blancos en símbolo de paz los familiares de las víctimas de “El Aracatazo” evocaron la memoria de sus seres queridos. Chigorodó, Antioquia. Agosto de 2015. Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.

Familiares de las víctimas en la conmemoración de “El Aracatazo”. Chigorodó, Antioquia. Agosto de 2015. Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.

Dibulla, La Guajira

Conmemoración en Dibulla, 2015

El 17 de septiembre de 2002, en el corregimiento Punta de los Remedios, municipio de Dibulla, La Guajira, un grupo de 50 paramilitares del Bloque Norte de las AUC asesinó a dos personas frente a su familia y se llevó a otras seis como rehenes. Desde 2014 se empezó a contar esta historia, relato que ha sido semilla para que la comunidad dignifique el recuerdo de las víctimas del conflicto armado vivido en el municipio de Dibulla. En 2015 hubo un recorrido con velas por las calles del municipio, como acto de memoria para recordar a los seres queridos.



Las velas guiaron el camino de la gente hasta el cementerio en la conmemoración de Dibulla. Dibulla, La Guajira. Septiembre de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Mujeres con sus velas en el recorrido al cementerio en la conmemoración de Dibulla. Dibulla, La Guajira. Septiembre de 2015. Fotografía:

César Romero para el CNMH.



Las Brisas, San Juan Nepomuceno, Bolívar

Conmemoración en Las Brisas, 2016

Hacia las 5:30 de la mañana del 10 de marzo de 2000, alias *Cadena* ordenó que 150 paramilitares entraran al casco urbano de la vereda Las Brisas, San Juan Nepomuceno, Bolívar, y asesinaran a 11 personas. Algunas fueron degolladas y otras presentaban quemaduras en su cuerpo. Los paramilitares los acusaron de ser supuestos colaboradores de la guerrilla, pero las investigaciones judiciales demostraron que se trataba de campesinos de la zona. El 12 de marzo de 2016, los habitantes de Las Brisas compartieron sus experiencias de esperanza y resistencia en un acto realizado en el “Kiosco de la Memoria”, en donde se ubicaron galerías de memoria con los rostros de las víctimas. Ese mismo día se presentó el libro *Del ñame espino al calabazo* de la Dirección del Museo Nacional de la Memoria del CNMH.

La comunidad reunida en el “Kiosco de la Memoria”.

Las Brisas, San Juan Nepomuceno, Bolívar. Marzo de 2016. Fotografía: María José Pizarro para el CNMH.





Presentación del libro *Del ñame espino al calabazo* de la Dirección del Museo Nacional de la Memoria del CNMH en la conmemoración de 2016 en Las Brisas. Las Brisas, San Juan Nepomuceno, Bolívar. Marzo de 2016. Fotografía: María José Pizarro para el CNMH.

Tejidos de memoria de Mampuján en homenaje a las víctimas de la masacre. Las Brisas, San Juan Nepomuceno, Bolívar. Marzo de 2016. Fotografía: Sandra Milena Álvarez Ramírez para el CNMH.



Montería, Córdoba

Festival de la Memoria en la Universidad de Córdoba, Montería, 2016

Las universidades públicas en Colombia no fueron ajenas al conflicto armado. La disputa ideológica ejercida por distintos actores armados llevó a que los espacios académicos se volvieran blanco de la guerra. A inicios de 2000, la Universidad de Córdoba se convirtió en objetivo militar y, bajo las órdenes de Salvatore Mancuso, se asesinó a docentes y estudiantes que hacían parte de sindicatos y organizaciones sociales. Por este motivo, desde 2014 se realiza el Festival de la Memoria en la Universidad de Córdoba. Este espacio académico y cultural, impulsado por el movimiento estudiantil, busca dinamizar los espacios que fueron interrumpidos por la intervención paramilitar. Así se han construido escenarios de participación segura en la comunidad universitaria.



Estudiantes de la Universidad de Córdoba dialogan con representantes de organizaciones de víctimas presentes en el Festival. Montería, Córdoba. Septiembre de 2016. Fotografía: Jorge Gutiérrez.



Conmemoración del Festival de la Memoria en la Universidad de Córdoba. Conversatorio sobre "Cuerpos en resistencia". Montería, Córdoba. Septiembre de 2016. Fotografía: Jorge Gutiérrez.



Conmemoración del Festival de la Memoria en la Universidad de Córdoba. Momento de clausura del festival. Montería, Córdoba. Septiembre de 2016. Fotografía: Jorge Gutiérrez.

Región Andina



Bogotá

“Madres, esposas y hermanas no olvidamos a los jóvenes de Colombia”, Bogotá, 2014

El 21 de septiembre de 2014, el Colectivo Madres de Soacha conmemoró los seis años de la desaparición forzada de sus hijos, hermanos y familiares a manos de miembros de la Fuerza Pública. Se trataba de 18 jóvenes cuyos cuerpos fueron encontrados en Ocaña, Norte de Santander, y presentados como muertos en combate. Este colectivo de mujeres transformó su dolor en fortaleza, lucha y resistencia por medio de diferentes formas de comunicación, expresión y denuncia y contó sus historias a través del teatro, la danza y la música.

46 |



En un evento cultural se conmemoró la memoria de estos jóvenes. Plaza de Bolívar, Bogotá. Septiembre de 2014. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.

Concierto en la Conmemoración de Madres de Soacha. Plaza de Bolívar, Bogotá. Septiembre de 2014. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.





Varias organizaciones presentaron actos culturales durante la conmemoración, entre ellos música folclórica colombiana. Plaza de Bolívar, Bogotá. Septiembre de 2014. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.

Un vuelo por la memoria, Bogotá, 2014

El 19 de noviembre de 1989, 107 personas murieron al estallar una bomba en el avión de Avianca Boeing 727-21, un hecho que en 2009 fue declarado como crimen de lesa humanidad. Por medio del foro “Los carteles de la droga como actores del conflicto armado interno”, la Fundación Colombia con Memoria, con el apoyo del CNMH y diferentes instituciones, conmemoraron en 2014, los 25 años de este acto terrorista.



Galería de la memoria.
Conmemoración de los 25 años
del atentado contra el avión
de Avianca. Centro de Memoria,
Paz y Reconciliación, Bogotá.
Noviembre de 2014. Fotografía:
Ricardo Robayo para el CNMH.



25 años del atentado perpetrado por el cartel de Medellín contra el vuelo HK-1803 de Avianca que cubría la ruta Bogotá-Cali y en el que murieron 107 personas. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, Bogotá. Noviembre de 2014. Fotografía: Sara Gaviria para el CNMH.

Toma y retoma del Palacio de Justicia, Bogotá, 2015

El miércoles 6 de noviembre de 1985, el Palacio de Justicia ardía en llamas. Tras el ataque y toma de la guerrilla del M-19, prosiguieron los disparos desde tanques de guerra del Ejército Nacional. Un gran número de soldados combatían al grupo insurgente, que respondía de igual manera con el armamento que habían preparado para su objetivo. Tras 28 horas de intenso combate murieron 98 personas, entre ellas magistrados, funcionarios de la rama judicial, civiles, guerrilleros e integrantes de la fuerza pública. A su vez 11 personas fueron desaparecidas forzosamente.

En la conmemoración de los 30 años de la toma y retoma del Palacio de Justicia por parte del M-19 y de la fuerza pública, el 6 y 7 de noviembre de 1985, los familiares de los desaparecidos forzosamente y la familia del magistrado Carlos Horacio Urán quien, según la Justicia salió vivo del recinto y fue ejecutado extrajudicialmente por agentes del Estado, se reunieron en diferentes actos culturales para exigir justicia.



Un asistente a la conmemoración de los 30 años del Palacio de Justicia observa los retablos realizados por artistas de ResisTiza con los rostros de los desaparecidos. Plaza de Bolívar, Bogotá. Noviembre de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.



Presentación musical de Andrea Echeverri en la conmemoración de los 30 años de la toma del Palacio de Justicia. Plaza de Bolívar, Bogotá. Noviembre de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Realización de un mandala en la Plaza de Bolívar en la conmemoración de los 30 años de la toma del Palacio de Justicia. Plaza de Bolívar, Bogotá.
Noviembre de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.



“Este día y muchos de los días de dolor que tiene Colombia es importante recordarlos porque no podemos permitir que vuelvan a pasar estas cosas. Recordar es pasar por el corazón, entonces cada año y siempre pasamos a nuestros familiares por el corazón”.

Pilar Navarrete, esposa de Héctor Jaime Beltrán, uno de los desaparecidos en la toma del Palacio.

Toma y retoma del Palacio de Justicia, Bogotá, 2016

En este aniversario se recordó a las personas que desaparecieron forzadamente durante este hecho. En varias urnas sus familiares depositaron algunos de los objetos que les pertenecían como fotografías y poemas dedicados. Además, se pusieron 11 sillas que se rodearon de fotos, velas y flores en representación de la ausencia de sus seres queridos. Para los familiares el letrero de "Sin olvidado" se ha convertido en un reclamo a la sociedad.



Juan Francisco Lanao, hijo de Gloria Anzola Lanao, enseña las urnas de la memoria que contienen fotografías y objetos de los desaparecidos forzadamente en la toma y retoma del Palacio de Justicia. Plaza de Bolívar, Bogotá. Noviembre de 2016. Fotografía: Isabel Valdés Arias para el CNMH.





Acto conmemorativo en homenaje a los desaparecidos forzadamente durante la toma y retoma del Palacio de Justicia. Plaza de Bolívar, Bogotá. Noviembre de 2016. Fotografía: Isabel Valdés Arias para el CNMH.

Urnas de la memoria con fotografías y objetos de los desaparecidos forzadamente durante la toma y retoma del Palacio de Justicia. Plaza de Bolívar, Bogotá. Noviembre de 2016. Fotografía: Isabel Valdés Arias para el CNMH.

25 años del acuerdo de paz con el M-19, Bogotá, 2015

El 9 de marzo de 2015 se cumplieron 25 años del acuerdo de paz entre el M-19 y el gobierno de Virgilio Barco. En el evento realizado en la Plaza de Bolívar de Bogotá, cada persona era requisada, incluso a los generales del Ejército se les pidió que no portaran sus armas. Lo mismo hicieron los escoltas del presidente Juan Manuel Santos y los agentes de la Policía. Era un evento de paz. El recuerdo de la guerra estaba en las armas que usó el M-19, cinco décadas atrás y que ya están fundidas en pesados lingotes de acero.



El entonces alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, el presidente Juan Manuel Santos, el senador Antonio Navarro Wolff y Vera Grabe en la conmemoración de los 25 años de la firma del acuerdo de paz y dejación de armas del M-19. Plaza de Bolívar, Bogotá. Marzo de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.



Simpatizantes del M-19 dejan sus mensajes en el libro de la Paz en la conmemoración de los 25 años de la firma del acuerdo de paz y dejación de armas del M-19. Plaza de Bolívar, Bogotá. Marzo de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Mural de Carlos Pizarro en la conmemoración de los 25 años de la firma del acuerdo de paz y dejación de armas del M-19. Plaza de Bolívar, Bogotá. Marzo de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Pizarro descansa en un monumento por la paz, Bogotá, 2015

En un acto simbólico acompañado por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, la Fiscalía General de la Nación y el Centro Nacional de Memoria Histórica, se restauró la tumba de Carlos Pizarro, diseñada por sus propias hijas y decorada con más de 70 plantas de memoria sembradas por ex militantes del M-19 en asocio con el colectivo Agroarte de Medellín. El apellido Pizarro se ha transformado en símbolo de paz. Carlos Pizarro como comandante de la guerrilla M-19 decidió, en compañía de sus hombres y mujeres, dejar las armas para firmar el primer proceso exitoso de paz en Colombia. Sin embargo, 45 días después, el 26 de abril de 1990, y cuando era candidato presidencial, fue asesinado. Año a año su hija y ex militantes del M-19 conmemoran su legado con diferentes actos simbólicos. En 2015 se restauró la tumba de Carlos Pizarro y se inhumaron sus restos en el cementerio Central de Bogotá, un monumento a la paz y a la vida.

María José Pizarro, hija de Carlos Pizarro, se abraza con Aka, líder del colectivo Agroarte, en la conmemoración de los 25 años del magnicidio de Carlos Pizarro. Cementerio Central, Bogotá. Abril de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.





Plantas de memoria sembradas en la tumba de Carlos Pizarro, en homenaje a los desaparecidos y asesinados del M-19. Cementerio Central, Bogotá. Abril de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.



Las hijas de Carlos Pizarro María José, Claudia y María del Mar llevan los restos de su padre para ser inhumados 25 años después de su asesinato. Cementerio Central, Bogotá. Abril de 2015. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.

Fair Leonardo Porras, Bogotá, 2017

La historia de Fair Leonardo Porras simboliza la de miles de jóvenes y adultos desaparecidos y ejecutados extrajudicialmente dentro de uno de los capítulos de la guerra en Colombia conocido como los mal llamados “falsos positivos”. Tras la muerte de su hijo y de la investigación del caso, Luz Marina Bernal se ha convertido en defensora de los derechos humanos. La conmemoración se realizó el 27 de julio de 2017 en la Plaza de Bolívar de Bogotá, con la acción performática Cuerpos Gramaticales, liderada por el colectivo Agroarte, como representación de la siembra de memoria colectiva contra la indiferencia y el olvido.



La acción performática tuvo el acompañamiento de varias organizaciones de víctimas del país, por medio de la danza, la música, el canto y la poesía. Plaza de Bolívar, Bogotá. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



NE
Tu Creación es
la vida
De conce
Trasmis
bilidad



Varios jóvenes que hicieron parte del acto conmemorativo llevaron instrumentos, fotografías y elementos simbólicos como forma de catarsis. Plaza de Bolívar, Bogotá. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Blanca Nubia Díaz, madre de Irina del Carmen, lleva más de 16 años exigiendo justicia y verdad sobre el asesinato de su hija a manos de los paramilitares. Plaza de Bolívar, Bogotá. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

Luz Marina Bernal, madre de Fair Leonardo Porras Bernal, estuvo de pie (enraizada) durante seis horas en la Plaza de Bolívar durante la acción performática de Cuerpos Gramaticales, del Colectivo Agroarte. Plaza de Bolívar, Bogotá. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

“Yo parí a mi hijo para la vida,
pero él me parió para la lucha”.

Luz Marina Bernal, madre de Fair Leonardo Porras
víctima de ejecución extrajudicial.

30 años de desaparición de Nydia Erika Bautista, Bogotá, 2017

Nydia fue detenida, torturada y desaparecida el 30 de agosto de 1987 a sus 33 años de edad. La Fundación Nydia Erika Bautista para los Derechos Humanos (FUNEB), creada por sus familiares tras su desaparición, busca hacer visible la resiliencia de las madres, padres, hermanos, hijos y sobrinos de quienes han padecido este flagelo. Varias víctimas de distintos departamentos, acompañadas por la FUNEB, se reunieron en Bogotá el 31 de agosto de 2017 para elevar al cielo una cometa por sus desaparecidos.

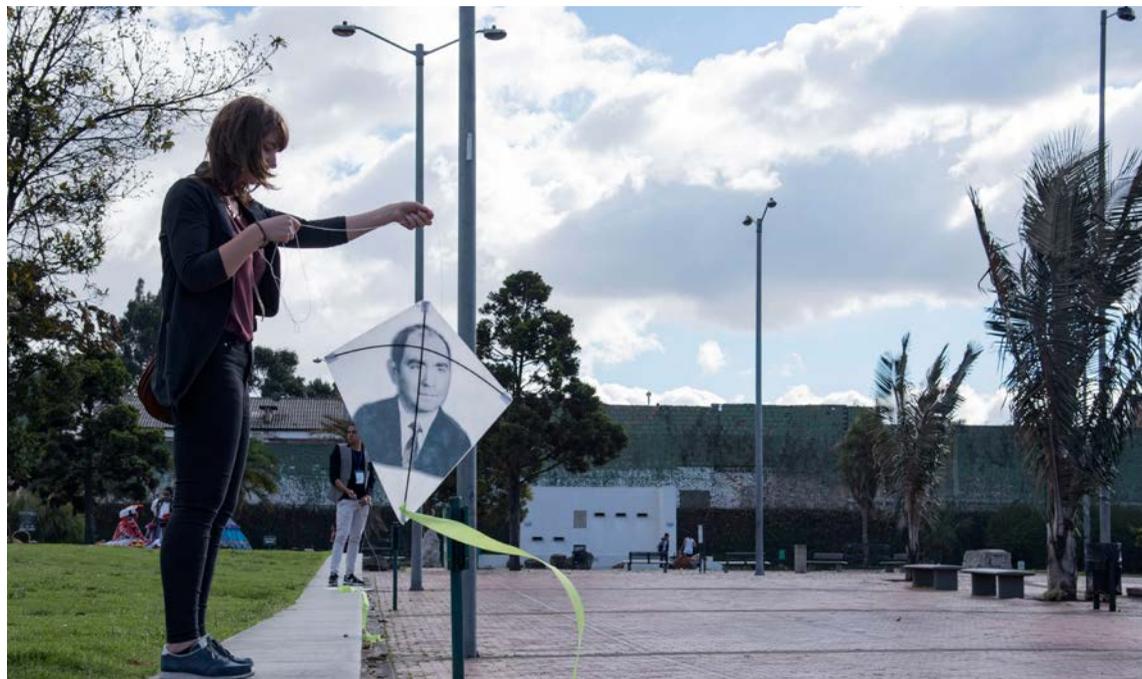


Erik Arellana sostiene la cometa de su madre Nydia Erika Bautista detenida y desaparecida hace 30 años. Parque El Renacimiento, Bogotá. Agosto de 2017. Fotografía: Daniel Sarmiento para el CNMH.



El colectivo teatral Luz de Luna presentó la obra de teatro “El llanto de las aves” que buscaba representar el drama de los familiares víctimas de desaparición forzada.

Parque El Renacimiento, Bogotá.
Agosto de 2017. Fotografía: Daniel Sarmiento para el CNMH.



Los familiares que elevaron sus cometas con el rostro de la persona desaparecida hacen parte de la Escuela de Liderazgo de la FUNEB, en su mayoría compuesta por mujeres.

Parque el Renacimiento, Bogotá. Agosto de 2017. Fotografía: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Masacre en el suroriente de Bogotá, 2017

Esta conmemoración recuerda los hechos ocurridos el 30 de septiembre de 1985, cuando un comando de jóvenes del M-19, en un operativo de redistribución de alimentos, tomó un camión de leche y comenzó a repartirla entre los habitantes de los barrios Malvinas, Guacamayas y San Martín, al suroriente de la capital. Su persecución por miembros de la fuerza pública resultó en la ejecución extrajudicial de 11 personas en estado de indefensión. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos condenó al Estado colombiano por este hecho, pero los policías implicados fueron exonerados por tribunales militares. Varios colectivos se unieron para llevar muestras artísticas y culturales a los sitios emblemáticos donde ocurrieron los hechos, como signo de que en esta época de transición, el diálogo y la comprensión son clave para la paz.



Con un mandala se recordó a las víctimas del 30 de septiembre de 1985. La memoria, la vida y la dignidad son las banderas que acompañan a la comunidad. Barrio Molinos, Segundo sector, Bogotá. Septiembre de 2017. Fotografía: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Durante varios días el colectivo Corponérico Epsilon, conformado por jóvenes habitantes del suroriente de Bogotá, pintaron murales en diferentes universidades para recordar el 30 de septiembre.

Universidad Pedagógica, Bogotá. Septiembre de 2017.
Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Cali, Valle del Cauca

Diputados del Valle, Cali, 2017

El 18 de junio de 2007 es una fecha emblemática en la historia del conflicto armado colombiano. 11 de los 12 diputados secuestrados por las FARC, el 11 de abril de 2002, tras una operación ejecutada en la Asamblea Departamental del Valle del Cauca fueron asesinados en cautiverio. Para el décimo aniversario, los hijos y familiares de los diputados conmemoraron las historias de sus padres, dignificaron sus vidas e hicieron un llamado a la construcción de una nueva Colombia por medio de la reconciliación. El acto contó con la presentación teatral de la Universidad del Valle como parte del acto simbólico que se realizó junto a las familias.

Con muestras de danza y teatro, estudiantes de la Universidad del Valle rindieron un homenaje a las familias de los diputados asesinados por la guerrilla tras cinco años de secuestro. Cali, Valle del Cauca.

Junio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.





Durante varias semanas los artistas escucharon las historias de vida de cada uno de los diputados. Así, interpretaron el sentir de las familias y la forma como los acompañarían. Cali, Valle del Cauca. Junio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Laura Charry sostiene la foto de su padre Carlos Charry. Cali, Valle del Cauca. Junio de 2017. Fotografía: Daniel Sarmiento para el CNMH.



Durante la conmemoración, los hijos de los diputados enviaron un mensaje a la ciudadanía como gestores de paz. En la foto la familia del diputado Héctor Fabio Arizmendi. Cali, Valle del Cauca. Junio de 2017. Fotografía: Daniel Sarmiento para el CNMH.

Trujillo, Valle del Cauca

Conmemoración del padre Tiberio Fernández Mafla, Trujillo, 2015

El 17 de abril se conmemora el asesinato del párroco de Trujillo, Valle, Tiberio Fernández Mafla, hecho que marcó el punto más álgido de la cadena de violencia que estremeció a este municipio entre 1988 y 1994. Esta región es un lugar emblemático de cómo se fue gestando la violencia paramilitar, la conformación de redes y estructuras criminales y de cómo estas penetraron las instituciones. Estudiantes universitarios, miembros de organizaciones sociales y de derechos humanos, sacerdotes, pastores y religiosas han acompañado año a año a los trujillenses en la conmemoración de esta fecha.



Jardín de la memoria, conmemoración de Trujillo. Parque Monumento de Trujillo, Valle del Cauca. Junio de 2015. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.



NO OLVIDADO

CONPAZ

AFAUT
Tujillo
20 años de lucha y resistencia,
1 año Camino Memoria.

AFAUT
Tujillo
20 años de lucha y resistencia,
1 año Camino Memoria.

AFAUT
Tujillo
20 años de lucha y resistencia,
1 año Camino Memoria.

AFAUT
Tujillo
20 años de lucha y resistencia,
1 año Camino Memoria.

“Sin olvido”, conmemoración realizada en junio a petición de toda la comunidad de Trujillo.

Parque Monumento de Trujillo, Valle del Cauca. Junio de 2015. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.



Caminata en la conmemoración de Trujillo, Valle. Parque Monumento de Trujillo, Valle del Cauca. Junio de 2015. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.

Trujillo: responsabilidades estatales en tiempos de paz, 2016

El 23 de abril de 2016, víctimas, organizaciones defensoras de derechos humanos, universidades y funcionarios del Gobierno se reunieron en Trujillo, Valle del Cauca, para el acto de reconocimiento de responsabilidad por acción y omisión del Estado colombiano en los asesinatos, torturas, desapariciones y desplazamientos forzados ocurridos en este municipio entre 1988 y 1994, que dejaron un total de 342 víctimas. El acto oficial estuvo presidido por la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (AFAVIT), el ministro de Justicia, Yesid Reyes, el director del Centro Nacional de Memoria Histórica, Gonzalo Sánchez, entre otros representantes de las diferentes instituciones en el Parque Monumento de ese municipio.

Familiares víctimas de Trujillo y representantes de organizaciones de derechos humanos en el acto de reconocimiento de responsabilidad por acción y omisión del Estado colombiano. Trujillo, Valle del Cauca. Abril de 2016. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.



El acto oficial estuvo presidido por la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (AFAVIT), el ministro de Justicia, Yesid Reyes y el director del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), Gonzalo Sánchez. Trujillo, Valle del Cauca. Abril de 2016. Fotografía: María Paula Durán para el CNMH.





**Acto de reconocimiento de
responsabilidad por acción y
omisión del Estado colombiano.**

Trujillo, Valle del Cauca. Abril
de 2016. Fotografía: María
Paula Durán para el CNMH.

La Moralia, Tuluá, Valle del Cauca

Tuluá: un mensaje de memoria y paz, 2016

En Tuluá, Valle del Cauca, se realizó la IV Conmemoración de las víctimas del paramilitarismo en este departamento. En julio de 1999, el Bloque Calima de las AUC hizo en La Moralia, corregimiento de Tuluá, su primera incursión en la que fueron asesinados el líder comunal Orlando Urrea y su hija Sandra Patricia.

Desde hace cuatro años el campesinado de Tuluá, organizado en la Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASTRACA) y la Coordinación Campesina del Valle del Cauca han convertido el 31 de julio en una fecha para no olvidar a sus víctimas. Una investigación de la Consejería de Paz del departamento mostró que 771 personas fueron asesinadas, alrededor de 800 fueron desaparecidas forzosamente y se cometieron 60 masacres.



Cofre de la memoria en homenaje a las víctimas del paramilitarismo en el Valle del Cauca. Tuluá, Valle del Cauca. Julio de 2016. Fotografía: Ricardo Robayo Vallejo para el CNMH.



Harold Ordóñez, líder de ASTRACA, da la bienvenida a los participantes en el acto conmemorativo. Tuluá, Valle del Cauca. Julio de 2016. Fotografía: Ricardo Robayo Vallejo para el CNMH.

Memoria y dignidad campesina, La Moralia, 2017

La conmemoración Día de la memoria y dignidad campesina, realizada el 30 de julio, se ha transformado en un espacio de encuentro que recuerda a las víctimas de la época del paramilitarismo en el Valle del Cauca, con la entrada del Bloque Calima. Sus organizaciones sociales acompañan toda una jornada en la que los líderes hacen un diagnóstico de los retos que tienen sus comunidades en aras de alcanzar sociedades más justas. Así mismo, se hacen presentaciones musicales que reflejan el sentir campesino vallecaucano.



Frente a fotografías que recuerdan los hechos de violencia ocurridos en el corregimiento, campesinos siembran la memoria para las futuras generaciones.

La Moralia, Valle del Cauca. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Campesinos y campesinas de distintas veredas hicieron parte de la conmemoración y escucharon a los líderes de las organizaciones sociales. La Moralia, Valle del Cauca. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Varias mujeres campesinas se comprometieron a seguir trabajando por la exigencia de derechos en sus comunidades. La Moralia, Valle del Cauca. Julio de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

“Nos reunimos con el fin de recordar a nuestros compañeros asesinados, el llamado es a no olvidarlos. Necesitamos saber quiénes fueron los que permitieron que esto ocurriera y por qué lo hicieron; pues acá recordamos con dolor, pero también con dignidad”.

José Orlando Gómez, Secretario de víctimas de ASTRACAVA.

Medellín, Antioquia

Organizaciones de víctimas del conflicto de 25 lugares del país se sembraron, en la acción performática *Cuerpos Gramaticales*, para conmemorar los 13 años de las 23 operaciones militares en la comuna 13 de Medellín. Parque de las Luces, Medellín. Octubre de 2015. Fotografía: Harold García para el CNMH.

Orión nunca más, Medellín, 2015

Del 16 al 21 de octubre de 2002 se ejecutó la operación militar más grande del país en territorio urbano, llamada “Operación Orión”. Esta fue la última de 23 operaciones militares realizadas en el barrio San Javier, Comuna 13 de Medellín, Antioquia. La población civil quedó en medio del fuego cruzado desde aire y tierra, lo que originó desplazamientos, asesinatos y desapariciones forzadas. Orión se extendió hasta noviembre y principios de diciembre. Fue desarrollada por el Ejército, el DAS, la Policía, el CTI y las Fuerzas Especiales Antiterroristas con tanquetas y apoyo de helicópteros artillados. De acuerdo con las declaraciones de alias *Don Berna*, en esta operación participaron paramilitares del bloque Cacique Nutibara que habían concebido un trabajo previo de inteligencia y acompañaban a la Fuerza Pública en sus labores de allanamiento y captura de supuestos colaboradores de la guerrilla.

En 2015, 13 años después de estos horribles hechos, en Medellín se presentó el performance *Cuerpos Gramaticales*, una conmemoración para recordar y pedir justicia luego de la Operación Orión. Mujeres y hombres, con la denuncia y la lucha pacífica, exigieron respeto

por la vida con decenas de iniciativas de memoria y resistencia civil que son ejemplo para Colombia y el mundo. Con *Cuerpos Gramaticales* se buscó movilizar la solidaridad ante la desaparición forzada y exigir el compromiso del Estado y la sociedad con la búsqueda de cuerpos en La Escombrera de la Comuna 13, luego de la excavación para desenterrar a los familiares desaparecidos durante y después de Orión.

Cuerpos Gramaticales refleja los cuerpos del tejido social que las violencias en Colombia, durante más de 60 años, han fragmentado y han sumergido a la población en escenarios de miedo. Cuerpos desmembrados en la plaza pública por paramilitares, cuerpos desollados y colgados de los árboles a causa de la violencia partidista, cuerpos mutilados y arrojados al río Cauca y otros, cuerpos desaparecidos y escondidos en las escombreras de las ciudades en una pesadilla profunda de impunidad. Por ello, más de 100 personas se sembraron en la tierra durante seis horas, como una catarsis colectiva ante las huellas de una guerra histórica, tratando de propiciar el diálogo entre los dolores personales y los colectivos.





Karen Quintero, del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), acompañó la conmemoración de Orión nunca más. Parque de las Luces, Medellín. Octubre de 2015. Fotografía: Harold García para el CNMH.

Cuerpos Gramaticales, Medellín, 2016

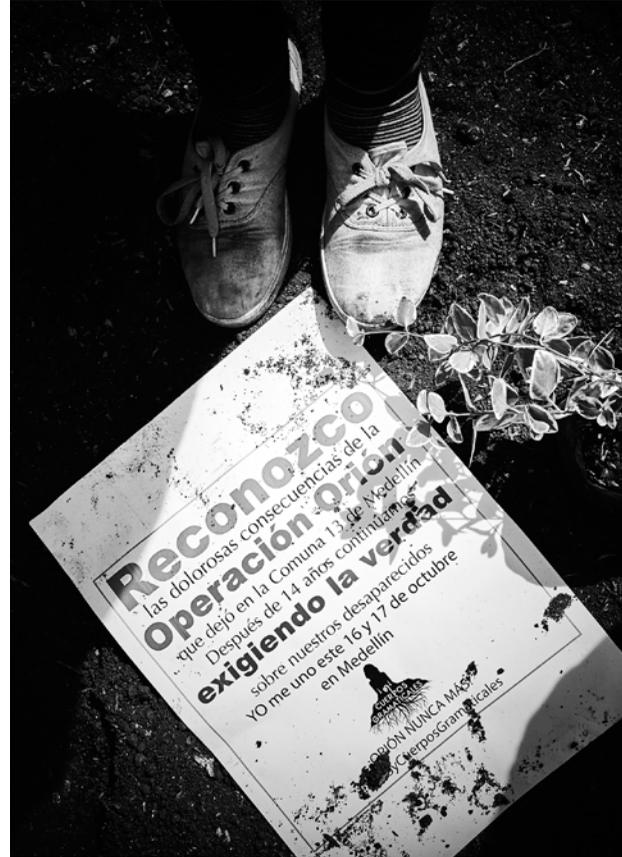
Cuerpos Gramaticales es una acción performática de siembra simbólica de cuerpos, que representan un duelo colectivo en respuesta a las violencias que recayeron sobre miles de personas que no se sabe dónde están. Esta acción conmemorativa se realiza desde el 16 de octubre de 2014 en Medellín y es liderada por el Colectivo Agroarte, que busca recordar y pedir justicia sobre los diferentes hechos victimizantes, en especial la desaparición forzada, como denuncia de los cuerpos que yacen en la escombrera. Mujeres y hombres, con la denuncia y la lucha pacífica, exigen respeto por la vida con decenas de iniciativas de memoria y resistencia civil, ejemplo para Colombia y el mundo. En 2016 las actividades de memoria estuvieron enmarcadas con el eslogan Orión nunca más. Durante cinco días se desarrollaron actividades académicas, reflexivas, políticas y de resistencia. El llamado fue a la verdad, la memoria y la justicia.



**Siembra colectiva de Cuerpos Gramaticales. Comuna 13,
Medellín. Octubre de 2016.** Fotografía: Human Mark para Agroarte.



Caligrafías en Cuerpos Gramaticales. Comuna 13, Medellín.
Octubre de 2016. Fotografía: Human Mark para Agroarte.



Comunicación en Cuerpos Gramaticales. Comuna 13, Medellín.
Octubre de 2016. Fotografía: Human Mark para Agroarte.

13 años de la Operación Mariscal en la Comuna 13, Medellín, 2015

A principios de 2001 hasta finales de 2002, la Fuerza Pública ejecutó más de 23 operaciones militares en los barrios de San Javier, Comuna 13 de Medellín, Antioquia, con el propósito de combatir a las milicias guerrilleras que operaban en la zona. El 21 de mayo de 2002 tuvo lugar la Operación Mariscal, una de las intervenciones armadas más violentas e invasivas, cuyas consecuencias en el daño a la población civil todavía se recuerdan, especialmente, por la impunidad del caso.



“Plantas de Memoria” en la conmemoración de los 13 años de la Operación Mariscal.

Comuna 13, Medellín. Mayo de 2015. Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.



Jóvenes ponen carteles en la Comuna 13 durante la conmemoración de los 13 años de la Operación Mariscal. Comuna 13, Medellín. Mayo de 2015.

Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.

Vereda La Esperanza, Antioquia

20 años de ausencia en La Esperanza, 2016

El 20 de agosto de 2016 se conmemoraron los 20 años de la desaparición forzada de 17 campesinos que fueron sacados de sus casas sistemáticamente, entre junio y diciembre de 1996, en la vereda La Esperanza de Carmen de Viboral, Antioquia. “Que no muera la esperanza”, se llamó la jornada en la que los familiares de las víctimas, la Corporación Jurídica Libertad y el movimiento de Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad, organizaron un emotivo evento que inició con la marcha histórica de los familiares en un tramo de la autopista Bogotá-Medellín.

92 |

Escenas de la obra de teatro que presentaron Hijos e hijos de las víctimas de desaparición forzada en la Vereda La Esperanza.

Autopista Bogotá-Medellín, vereda La Esperanza, Antioquia. Agosto de 2016. Fotografía: Ricardo Robayo Vallejo para el CNMH.



Hijas e hijos de las víctimas de desaparición forzada en la vereda La Esperanza realizan una obra de teatro en memoria de sus familiares. Autopista Bogotá-Medellín, vereda La Esperanza, Antioquia. Agosto de 2016. Fotografía: Ricardo Robayo Vallejo para el CNMH.





Familiares de los desaparecidos de la vereda La Esperanza se movilizan para exigir justicia. Autopista Bogotá-Medellín, vereda La Esperanza, Antioquia. Agosto de 2016. Fotografía: Ricardo Robayo Vallejo para el CNMH.

“El mejor acto de perdón es la verdad y la justicia. Aquí el dolor se nos ha transformado en lucha, denuncia y en la búsqueda de nuestros seres queridos. Creemos en la paz, pero una paz sin desaparecidos”.

Flor Gallego, a quien un grupo paramilitar, a cargo de Ramón Isaza, desapareció forzosamente a su esposo Hernando Castaño, su hermano Juan Carlos y su prima María Irene.

Aquitania, Antioquia

Aquitania se moviliza, Aquitania, 2016

El pueblo de Aquitania, en San Francisco, que sufrió un desplazamiento masivo en 2003, tuvo un reencuentro con su pasado el sábado 16 de julio, desde las 9:00 a. m., cuando los habitantes de este corregimiento conmemoraron los 13 años de este suceso.

El desplazamiento forzado es uno de los delitos que ha afectado de manera significativa a las víctimas del conflicto armado en Colombia. Más de seis millones de personas se han visto obligadas a desplazarse dentro y fuera del país, a abandonar sus hogares, sus tierras, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus medios de vida. Por ello en Aquitania no olvidan y se movilizaron en 2016, como lo vienen haciendo cada año por “la dignidad de las víctimas y el fortalecimiento colectivo”.



Víctimas del desplazamiento forzado en el corregimiento de Aquitania en el recorrido que realizaron en su conmemoración. San Francisco, Antioquia. Junio de 2016. Fotografía: Sandra Álvarez para el CNMH.



Víctimas del desplazamiento forzado en el corregimiento de Aquitania se reúnen para conmemorar su hecho victimizante. San Francisco, Antioquia. Junio de 2016. Fotografía: Sandra Álvarez para el CNMH.

San Carlos, Antioquia

“El olvido es aterrador”, San Carlos, 2016

La intensidad con la que se produjo el conflicto armado en San Carlos dejó desplazamientos forzados, asesinatos selectivos, amenazas, masacres, desapariciones forzadas, voladuras de puentes y torres energéticas, tomas del pueblo, extorsiones, secuestros, entre otros hechos. Esto convirtió a San Carlos en un municipio fantasma que, de 1985 a 2006, pasó de tener aproximadamente 26.000 a 11.000 habitantes. En el acto simbólico del 9 y 10 de junio de 2016, la comunidad de San Carlos conmemoró 12 años de una de las 33 masacres registradas en este municipio durante las últimas tres décadas. Por eso, las organizaciones sociales han realizado año tras año conmemoraciones en el territorio para reivindicar la memoria de sus familiares y evocar los acontecimientos que marcaron la vivencia de miles de personas de esta zona del país. En 2016 se efectuó una movilización en el corregimiento de Samaná para recordar a las víctimas del conflicto armado en la región con una misa y un acto simbólico de velas en la noche.



Familiares víctimas de la comunidad de San Carlos se reúnen en acto simbólico. San Carlos, Antioquia. Junio de 2016. Fotografía: Harold García para el CNMH.



Pastora Mira, líder de San Carlos, en un acto simbólico para limpiar las malas energías del conflicto armado les rocía agua bendita a los participantes de la conmemoración en San Carlos. San Carlos, Antioquia. Junio de 2016. Fotografía: Harold García para el CNMH.



Recorrido simbólico en la conmemoración de San Carlos. San Carlos, Antioquia. Junio de 2016. Fotografía: Harold García para el CNMH.

Pueblorrico, Antioquia

“Que no se repita y que no se olvide. Que nadie más viva el dolor que nosotros vivimos y que ningún otro niño muera en una guerra injusta”, Gustavo Isaza, padre de Gustavo Isaza Carmona. Pueblorrico, Antioquia. Agosto de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón.

Vigilia por los Guardianes del Cielo, Pueblorrico, 2017

Hace 17 años, en medio de una salida pedagógica de la escuela de la vereda La Pica, del municipio de Pueblorrico, Antioquia, miembros del Batallón de Infantería N.º 32 Pedro Justo Berrío, de la IV Brigada del Ejército, abrieron fuego durante 40 minutos a un grupo de 41 niños y niñas que hacían una caminata. Seis de ellos murieron en los hechos. Sus familiares, la Personería de Pueblorrico, la Fundación Mundo Mejor y la comunidad del municipio organizaron un acto conmemorativo con cometas, presentaciones públicas y un recorrido hasta el cementerio.



En la plaza se presentó una placa conmemorativa con los nombres de los niños que murieron como símbolo de memoria histórica del municipio. Pueblorrico, Antioquia. Agosto de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Los familiares siguen preguntando por qué no se conocen exactamente las razones por las cuales estos profesionales de las fuerzas militares, en un terreno con vegetación dispersa, no pudieron determinar que su blanco eran niños y niñas menores de 10 años. Pueblorrico, Antioquia. Agosto de 2017.
Fotografía: Laura Angélica Cerón.



Pueblo Bello, Antioquia

Pueblo Bello no olvida, 2017

Hace 28 años, el 14 de enero de 1990, la guerra tocó los campos de Pueblo Bello, un pequeño corregimiento de Turbo, ubicado en el Urabá antioqueño. Tres masacres finalizaron con la muerte de 43 campesinos a manos de los paramilitares y truncaron el futuro de la población, que fue obligada a salir desplazada ante las amenazas de muerte. Después de llevar el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la comunidad no ha cesado en la búsqueda de verdad, justicia y reparación. En 2017 la conmemoración se realizó en agosto a solicitud de la comunidad.



Ramón García, líder juvenil, describe a los estudiantes de primaria del corregimiento cómo y por qué se construyó allí el lugar de memoria "Remanso de paz". Pueblo Bello, Antioquia. Agosto de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Durante la conmemoración se realizó una parada en el mural en el que se observa el rostro de las 43 personas asesinadas en 1990. Pueblo Bello, Antioquia. Agosto de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



Se pusieron diversas siluetas para evidenciar que su presencia todavía está viva en el territorio. Pueblo Bello, Antioquia.

Agosto de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

“Los invito a que hoy conmemoremos y empecemos a exigir que nuestros familiares aparezcan. Es desde hoy que podemos alzar nuestra voz y seguir luchando. Es hora de empezar a vivir unidos de paz”.

Ramón García, líder juvenil de Pueblo Bello.

Riosucio, Caldas

Riosucio: la vida sigue adelante, 2016

Cada año, la comunidad de Riosucio, Caldas, conmemora el recuerdo de sus seres queridos asesinados el 8 de junio de 2003 por un paramilitar del Frente Cacique Pipintá del Bloque Central Bolívar. Las víctimas eran indígenas emberá chamí pertenecientes al resguardo Cañamomo Lomaprieta, localizado en el municipio. Entre ellas se encontraban el candidato a la alcaldía Gabriel Ángel Cartagena, gobernador por tres periodos seguidos del resguardo y militante del Partido Comunista.



Mobilización en homenaje a las víctimas del resguardo

Cañamomo Lomaprieta. Riosucio, Caldas. Junio de 2016. Fotografía: Sandra Álvarez para el CNMH.



Acto de homenaje en el cementerio de Riosucio. Riosucio, Caldas. Junio de 2016. Fotografía: Nancy Medina para el CNMH.



Más de 300 personas se reúnen cada año. Adultos y jóvenes comparten en esta conmemoración. Riosucio, Caldas. Junio de 2016. Fotografía: Sandra Álvarez para el CNMH.

“Nosotros como indígenas seguimos defendiendo la lucha de todos en general. Nos quitaron un brazo del árbol, pero las raíces quedan”.

Héctor Guerrero, habitante de la comunidad de Riosucio.

Cauca

Mobilización por la paz en los territorios indígenas del Cauca, 2016

La guardia es un proceso organizativo que nació desde la resistencia pacífica que ha caracterizado al Pueblo Nasa, en el norte del Cauca. Este proceso de memoria es un reconocimiento a su historia, pero también a su compromiso en esta nueva etapa que vive Colombia. El ejercicio de la justicia propia y la autodeterminación que han venido desarrollando y liderando fueron los ejes de la conmemoración del 6 de agosto de 2016. Este acto se enfocó en la vida y obra de los mayores Cristóbal Secué y Aldemar Pinzón, líderes del Pueblo Nasa asesinados en 2001 y 2002. En el marco de la conmemoración, aproximadamente 20.000 indígenas nasa hicieron un recorrido en veinte chivas que salieron desde Santander de Quilichao hasta Corinto, pasando por el resguardo Huellas, Caloto, donde se realizó un homenaje en la tumba de Cristóbal Secué. Allí, las autoridades de los resguardos indígenas del norte del Cauca realizaron intervenciones en apoyo al proceso de paz.



Comunidad indígena Nasa en el recorrido desde Santander de Quilichao hasta Corinto, Cauca. Cauca. Agosto de 2016.

Fotografía: María José Pizarro Rodríguez para el CNMH.



Las veinte chivas en el recorrido conmemorativo de los pueblos indígenas del Cauca. Cauca. Agosto de 2016. Fotografía: María José Pizarro Rodríguez para el CNMH.

Minga Muralista de los Pueblos, Toribío, 2016

Conmemoración de los líderes nasa asesinados entre 2000 y 2015. Allí se hace un homenaje por medio del muralismo y de expresiones artísticas en tres resguardos indígenas del norte del Cauca. Toribío fue uno de los municipios más golpeados por la guerra. Los actores armados se atrincheraron en esas montañas habitadas por indígenas nasa. Prueba de ello son las casas baleadas o destruidas y las historias de terror de las que todos fueron testigos.

A finales de 2016, paralelo a los últimos días del proceso de paz con las FARC, se hizo una nueva Minga Muralista. Artistas nacionales e internacionales participaron en la creación de casi 50 murales más. Antes de pintar, los mayores nasas prepararon a los artistas: hubo talleres en los que les enseñaron su cosmovisión, su contexto político y se hizo un ritual con los guías espirituales. Hubo también charlas, cine foros, conciertos y capacitación para jóvenes reporteros. En la actividad, organizada por el Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de las Comunidades (CECIDIC) y apoyada por el Centro Nacional de Memoria Histórica, participaron alrededor de 300 personas.



Segunda Minga muralista del Pueblo Nasa, Toribío, Cauca, 2016. Fotografías por: Equipo de Comunicaciones Segunda Minga Muralista.



Segunda Minga muralista del Pueblo Nasa, Toribío, Cauca, 2016. Fotografías por: Equipo de Comunicaciones Segunda Minga Muralista.

CONMEMORANDO

“Toribío no es como
la pintan, sino como
nosotros la pintamos”.

Consigna de la Minga.

Pasto, Nariño

Basta ya de la violencia en Nariño, Pasto, 2015

El jueves 30 de abril de 2015, varias mujeres víctimas de la Mesa de Participación Efectiva de Víctimas del municipio de Pasto realizaron la “Conmemoración a la mujer víctima del conflicto armado” en la Plaza de Nariño de esa ciudad. Con actividades artísticas y culturales ellas entregaron sus mensajes de rechazo a las diversas maneras y métodos de violencia que han dejado huellas en sus vidas y cuerpos. Esta fue una conmemoración de las mujeres y sus luchas, de todas aquellas que han vivido el conflicto armado y de todas las que han llevado la batuta de la resistencia, la justicia y la verdad.



Mujeres dejan las huellas de sus manos en la conmemoración a la mujer víctima del conflicto armado en Pasto, Nariño.

Mayo de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.



Danza realizada en la conmemoración a la mujer víctima del conflicto armado. Pasto, Nariño. Mayo de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.



Una de las participantes en la conmemoración a la mujer víctima del conflicto armado en Pasto, Nariño, muestra sus manos. Pasto, Nariño. Mayo de 2015. Fotografía: César Romero para el CNMH.

Día nacional de los derechos humanos, Pasto, 2017

Varias organizaciones de Nariño se dieron cita el 9 de septiembre de 2017 en el Centro Ambiental Chimayoy, para conmemorar el Día nacional de los derechos humanos. En esa fecha se buscó visibilizar a las víctimas de los sectores LGBTI para que la sociedad, el Estado y sus instituciones reconozcan esta clase de violencia que se materializa en asesinatos selectivos, desplazamientos forzados y una eliminación simbólica de su identidad para sobrevivir.



Acto simbólico y ofrendas florales para las víctimas del conflicto armado del departamento de Nariño. Pasto, Nariño. Septiembre de 2017. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.



Rocío Granja y su hija en el jardín de la memoria “Semillas de vida para la paz”, recuerdan a su esposo y padre desaparecido forzosamente en 1992. Pasto, Nariño. Septiembre de 2017. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.



Distintas organizaciones se unieron para elaborar un telar simbólico por la verdad y la paz. Pasto, Nariño. Septiembre de 2017. Fotografía: Ricardo Robayo para el CNMH.

“Nosotros las víctimas somos una gran familia. No importa el hecho victimizante, todos tenemos el mismo dolor, todos vamos en búsqueda de la verdad y la paz”.

Rocío Granja, representante de la Organización de Desarrollo Integral para Víctimas, Regional Nariño.

Gaitania, Tolima

Gaitania: un ejemplo de paz, 2014

El 26 de julio de 1996, la comunidad indígena de Gaitania dialogó con los comandantes del Frente 21 de las FARC. Así se firmó el único acuerdo vigente de paz entre una comunidad indígena con esta guerrilla antes de 2016. Pese a que en diversas ocasiones el Estado manifestó la ilegalidad de este acuerdo, el pueblo lo ha hecho respetar y después de tantos años, el pacto ha funcionado para ambas partes.

Como pocas veces sucede, los cinco mayores del Territorio Indígena Nasa, en Gaitania, al sur del Tolima, se reunieron el 26 de julio de 2014 en el casco urbano de la vereda La Palmera para conmemorar los 18 años del acuerdo de paz entre la guerrilla de las FARC y su gente. En silencio, los mayores se comunicaban con los espíritus para buscar la armonización de todos los seres presentes y del territorio.



Indígenas nasa del resguardo de Gaitania conmemorando 18 años del acuerdo de paz con las FARC. La Gaitania, Planadas, Tolima. Junio de 2014. Fotografía: Álvaro Cardona para el CNMH.



Sancocho comunitario preparado por la comunidad. La Gaitania, Planadas, Tolima. Junio de 2014. Fotografía: Álvaro Cardona para el CNMH.



Muchos indígenas afirman que, de no haber firmado el pacto con las FARC, su pueblo hubiera desaparecido. La Gaitania, Planadas, Tolima. Junio de 2014. Fotografía: Álvaro Cardona para el CNMH.

Región Orinoquía



| 123

Aguazul, Casanare

El vuelo de la guacamaya, Aguazul, 2015

En la región del Casanare, entre 1986 y 2007, se reportaron 2.553 personas desaparecidas forzadamente a causa del conflicto armado. En el municipio de Aguazul, varias personas hacen parte de la fundación “Giovanny Quevedo: Lazos de vida”, que reúne a los familiares de las víctimas de este hecho para luchar por la verdad, la justicia, la reparación y la memoria de las personas desaparecidas. El 29 de mayo de 2015, más de 50 víctimas de diferentes partes de Casanare se reunieron en Aguazul para conmemorar a sus seres queridos por medio de un mural y diferentes actividades culturales.



Sobrevivientes de Casanare elaboran un mural sobre la memoria en la Conmemoración de Aguazul. Aguazul, Casanare. Mayo de 2015. Fotografía: Harold García Martínez para el CNMH.



Jardín de la memoria en el parque principal de Aguazul. Aguazul, Casanare.
Mayo de 2015. Fotografía: Harold García Martínez para el CNMH.

Conmemoraciones **nacionales**

126 |



Semana en contra de la desaparición forzada

Las galerías de la memoria realizadas por las organizaciones se vuelven una forma de denuncia en espacios públicos como la basílica de Lourdes.

Bogotá. Mayo de 2014. Fotografía: Álvaro Cardona para el CNMH.

Ausencias que interpelan, Bogotá, 2014

Colombia tiene más desaparecidos que todos los que hubo en las dictaduras de Chile y Argentina. En 2014 se realizó por primera vez la Semana en contra de la desaparición forzada, un evento que contó con la participación de 12 organizaciones de familiares de víctimas de este flagelo en toda Colombia. Ese mismo año se lanzaron cuatro informes del Centro Nacional de Memoria Histórica relacionados con el tema, en un proceso de investigación que se prolongó por más de dos años de trabajo





Representación artística sobre la desaparición forzada. Primera Semana en contra de la desaparición forzada Ausencias que interpelan. Bogotá. Mayo de 2014. Fotografía: Álvaro Cardona para el CNMH.

La silla no está vacía, Cali, 2015

Las desapariciones generan un profundo impacto psicosocial tanto en las víctimas directas como en sus familiares, que se enfrentan a la incertidumbre sobre el paradero de sus seres queridos. El Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), la Corporación para el Desarrollo Regional, la Fundación Guagua y el CNMH se unieron el 27 de mayo de 2016, en Cali, para conmemorar la vida y memoria de las víctimas de desaparición forzada en el Valle del Cauca. “Solo muere quien se olvida”, es una de las frases más emblemáticas de los familiares de personas desaparecidas.



Los asistentes a la **Semana en contra de la desaparición forzada en Cali se tomaron de las manos y gritaron uno a uno el nombre de sus familiares desaparecidos.** Plaza de San Francisco, Cali, (Valle del Cauca). Mayo de 2016. Fotografía: Harold García para el CNMH.



Sillas vacías en homenaje a las víctimas de desaparición forzada. Plaza de San Francisco, Cali, Valle del Cauca. Mayo de 2016. Fotografía: Harold García para el CNMH.



Madre de Sandra Viviana Cuéllar, joven ambientalista desaparecida forzada en Cali. Plaza de San Francisco, Cali, Valle del Cauca. Mayo de 2016. Fotografía: Harold García para el CNMH.

#Yohablodelosdesaparecidos, Medellín, 2015

Antioquia y su ciudad capital, Medellín, tuvieron en 2015 un capítulo dentro de la Semana en contra de la desaparición forzada. Varias organizaciones conformadas por familiares de víctimas de este flagelo se encontraron en el Parque de los Deseos, el 29 de mayo, para rendir un homenaje a la memoria de sus seres queridos desaparecidos y hacer pública su intención de no descansar hasta encontrar a sus familiares. ASFADDES Medellín, MOVICE, Familiares Colombia y las Madres de la Candelaria (línea fundadora) plantaron retablos y carteles con fotografías de sus desaparecidos, los iluminaron y acompañaron con velones y crisantemos blancos.



Mujeres familiares víctimas encienden velas y sostienen crisantemos blancos mientras recuerdan a su familiar desaparecido. Medellín. Junio de 2015.

Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.



Familiares víctimas de desaparición forzada. Conmemoración Semana en contra de la desaparición forzada en Medellín, Junio de 2015. Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.

“La búsqueda de los desaparecidos debe ser una prioridad”, Bogotá, 2017

Para la conmemoración celebrada en 2017, el MOVICE capítulo Bogotá preparó la entrega de la obra “Souvenir” del artista Saír García: una serie de cubos de cristal que contenían la fotografía en 3D de los familiares desaparecidos. Varias organizaciones hicieron parte de la entrega y recordaron que la búsqueda de estas personas debe ser una prioridad en el marco del actual acuerdo de paz. Los asistentes caminaron hasta la Plaza del Che en la Universidad Nacional de Colombia donde hubo presentaciones teatrales y musicales que personificaban la transformación del dolor como una práctica artística y política.



La obra “Souvenir” del artista Saír García es un homenaje a las más de 60 mil víctimas de desaparición forzada de Colombia. Bogotá.

Mayo de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



El Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado aprovechó la oportunidad para que familias de distintos departamentos pudieran tener un recuerdo simbólico de cada uno de sus familiares. Bogotá. Mayo de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.



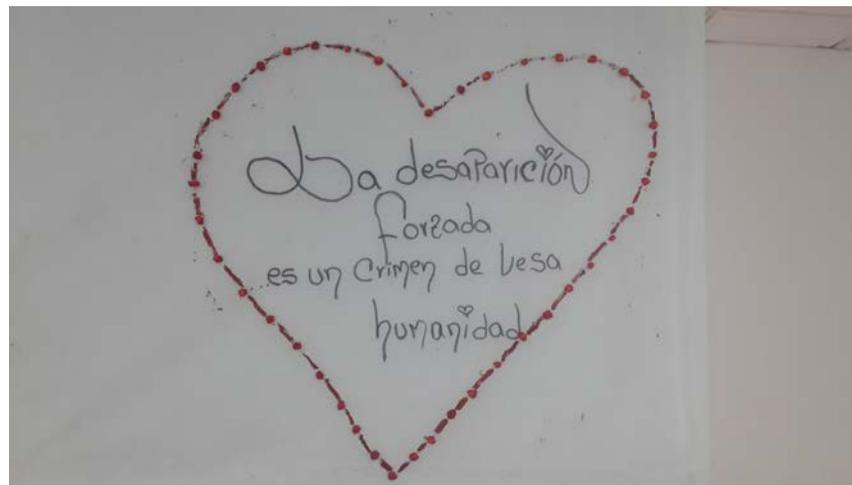
Durante la caminata por la Avenida Eldorado iban mencionando los nombres de sus familiares desaparecidos. Bogotá. Mayo de 2017. Fotografía: Laura Angélica Cerón para el CNMH.

Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas

136 |

En diciembre de 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas fijó el 30 de agosto como el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas. Desde entonces, cada año las organizaciones y agrupaciones de familiares que buscan a sus seres queridos desaparecidos forzosamente se reúnen para recordarles a sus sociedades y a sus gobernantes que la tarea para encontrarlos sigue pendiente. Las organizaciones o grupos de familiares y amigos que los buscan están por todo el país y no son indiferentes a las regiones apartadas ni a las ciudades capitales de toda Colombia.

2015



Corazón de la memoria en nombre de los desaparecidos de Fundación, Magdalena.

Fundación, Magdalena. Agosto de 2015. Fotografía: Juliana Duque Patiño para el CNMH.

CONMEMORANDO



Galería por la memoria de la Fundación Nydia Erika Bautista en homenaje a los desaparecidos forzados y a la resistencia de las organizaciones de familiares de las víctimas de Colombia. Plaza de Bolívar, Bogotá. Agosto de 2015. Fotografía: Harold García para el CNMH.

2016

138 |



Inauguración de la obra "Souveni" en el marco del Día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas. Bogotá. Agosto de 2016. Fotografía: César Romero para el CNMH.

CONMEMORANDO



Pilar Navarrete, esposa de Héctor Jaime Buitrago, desaparecido forzosamente en la toma y retoma del Palacio de Justicia en la acción Cuerpos Gramaticales. Predio del Museo Nacional de la Memoria, Bogotá. Agosto de 2016. Fotografía: Isabel Valdés Arias para el CNMH.



Familiares víctimas de desaparición forzada del resguardo de San Marcelino en Putumayo, vinieron a Bogotá a la conmemoración del Día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas. Predio del Museo Nacional de la Memoria, Bogotá. Agosto de 2016. Fotografía: Isabel Valdés Arias para el CNMH.



Galerías de la memoria en acto conmemorativo por los desaparecidos forzosamente en Colombia. Predio del Museo Nacional de la Memoria, Bogotá. Agosto de 2016. Fotografía: Isabel Valdés Arias para el CNMH.

Organizaciones de **víctimas y memoria**

Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASCATRAVA)

Emprender la negación del olvido con comunidades campesinas en el departamento ha sido un camino difícil. Las secuelas de aquellos hechos violentos que irrumpieron en el territorio y que socavaron el tejido social hacen parte del imaginario colectivo de decenas de familias, comunidades y organizaciones campesinas de las montañas en el Valle del Cauca. Esto, sumado al histórico abandono institucional del campo, la guerra emprendida en contra de la verdad desatada por cuenta de quienes quieren imponer la impunidad, se han convertido en obstáculos para quienes luchan por recuperar y reclamar espacios de verdad, justicia, reparación integral y garantías para la no repetición. La recuperación de la memoria de los pueblos hace parte de esta brega por la dignidad, el buen vivir y la paz.

Los crímenes contra las comunidades campesinas parecieron perpetuarse en toda Colombia por cuenta del paramilitarismo, cuyos impactos se ex-

presaron en desplazamientos, despojos, asesinatos, masacres, violaciones sexuales, desapariciones, etc.

Significaron también el resquebrajamiento del tejido social, la ruptura del arraigo territorial y el debilitamiento de la autonomía, la organización, la resistencia, la administración colectiva de los recursos, la capacidad de resolver problemas y de construir poder popular de las organizaciones campesinas. Tal es el caso particular del Valle del Cauca donde estas organizaciones se habían construido como única alternativa de lucha contra la pauperización de la vida en el campo, ante la ausencia de inversión estatal y de presencia institucional, diferente a las fuerzas militares.

La conmemoración de las víctimas de la incursión paramilitar en el Valle del Cauca, como un acto para la recuperación y divulgación de la memoria, de rechazo a la impunidad y de exigencia de verdad y de garantías de no repetición, ha representado una

constante contradicción hacia los fragmentos violentos del hecho victimizante y las consecuencias del modelo económico, social y político que se impuso en el país.

La lucha contra el olvido y la impunidad se complejiza cuando el pasado pareciera mostrar que ser campesino y luchar por los derechos significa luchar contra la muerte, toda vez que el fenómeno paramilitar pareciera no querer irse y continúa siendo el pilar de la guerra contra el pueblo, pero además, por la profundización de una política orientada a desaparecer la economía y la cultura campesina para favorecer la agroindustria, el latifundio ocioso o la explotación de los recursos naturales. Así las cosas, la reticencia a participar de la dinámica comunitaria, colectiva y de organización en algunas

comunidades producto del miedo es una realidad consecencial inocultable.

La realización de la conmemoración “Memoria y dignidad campesina” ha dejado ver que aunque la masacre afectó la vida de la comunidad y que gran parte de esta jamás se repondrá de lo sucedido, está aprendiendo a continuar viviendo con el dolor que implica ser víctima y a seguir siéndolo, representa el anhelo existente de trascender el dolor y convertirlo en esperanza y valor, para reactivar y movilizar el empuje transformador que encarna el campesinado colombiano.

Anderson Álvarez Ramírez

Coordinador
ASCATRAVA



Centro de Educación, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Integral de la Comunidad (CECIDIC)

La memoria histórica en el marco de la minga de muralismo del Pueblo Nasa: “Los colores de la memoria y la resistencia”.

Para un pueblo la memoria es sinónimo de cotidianidad, puesto que por ella transitan la vida, los sentimientos, los sueños. Por ella pasan sus espíritus como también sus ancestros, no antes ni solo ahora, sino también en el futuro. La memoria es un camino en doble vía, por donde se va y se viene, es un lugar común donde la ancestralidad se debe encontrar con la modernidad: los abuelos con sus nietos, de lo contrario deja de ser memoria y podría mal perderse o peor aún, terminar en el anaquel de un museo, de una biblioteca, de un archivo o cosa por el estilo.

Aunque la realidad de nuestro país hace que frases como la anterior suenen a anécdota, a frase de cajón de ancianos que añoran el pasado, negándose a vivir la realidad del presente. Un presente vendido con tan-

tas virtudes que no da razón para pensaros el futuro citando o rememorando el pasado. ¿Para qué el pasado si el futuro es más prometedor que el presente?

El conflicto, para el caso de nuestra historia, se hace “necesario” para dar tránsito al posconflicto, obligatoriamente necesita del otro y sin preguntarnos. Pero, para la corta vista de esta sociedad, para poder enfrentar los retos del mañana, la memoria debe permitirnos vivenciar los sucesos que desconocemos o nos negamos a reconocer. Es el caso del carácter de la guerra, de las víctimas como un resultado de la desigual lucha de la justicia sobre la injusticia, de la mezquindad de la reparación que debe pasar por reestablecer cuerpos, corazones y almas desmembradas por el dolor de la muerte, del ombligo que ata a la tierra usurpada, de la naturaleza y sus espíritus alejados de sus hijos, hombres y mujeres, campesinos, afrodescendientes e indígenas, arrancados de raíz por la guerra.

Arrancados pero no muertos, borrados pero dejando una huella, desaparecidos pero no olvidados, discontinuados mas no obsoletos, desperdigados pero no irreconocibles. Así es esta nueva sociedad que se irgue sobre su tierra, que llama y nuevamente ancla sus raíces, para regresar y con fuerza brotar de sus cenizas, como el maíz que para dar sus frutos necesita la tierra arrasada, quemada, necesita que muera la vida, para abrirse paso y dar frutos, es decir, para volver a vivir.

La minga de muralistas de los pueblos es así entonces: el regreso a la tierra, a la memoria, a la expresión cultural viva de un pueblo que se niega a perder su memoria ancestral, su historia, su lucha y resistencia, su resiliencia ante la adversidad. Un pueblo que encuentra en el otro parte necesaria del rompecabezas de nuestra actual sociedad, que intenta reconstruir, volver a anudar, a enmendar sobre sí misma. La minga de muralismo del Pueblo Nasa es la memoria y la vida de un pueblo que desde el arte ha encontrado una fórmula, quizás para enmendar su pasado, quizás para darse identidad así mismo. Creemos haber encontrado una fórmula, a través del arte como expresión, para

unir el maltrecho tejido social de los pueblos: en minga tejiendo y pintando la memoria, representada en el presente, pero soñando o creando el futuro a cada paso, a cada pincelazo. Un futuro escondido en un boceto, en una idea nacida de una historia ancestral, de la palabra de un mayor, del silencio y transparencia de los espíritus que nos aconsejan en silencio y nos dan fuerza, como el agua.

La minga de muralismo es el renacer de los pueblos, una forma de volver al camino perdido. Pero ya no estamos solos, caminamos de la mano de otros hermanos y de otras formas de vida. Así entonces, la memoria de nuestros abuelos y abuelas se vuelve a encontrar con sus semillas, con las nuevas generaciones que quizás vean de manera distinta el futuro, pero que el pasado no les es ajeno y es además vital para su existir. Todos alrededor del fuego y su espíritu atrapador de sueños, viviendo con alegría el buen vivir.

Diego Fernando Yatacué

Director
CECIDIC



Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio

En una sociedad dominada por la inmediatez, evidenciar lo importante que ha querido ser invisibilizado y desaparecido es un deber ético. Año tras año hemos realizado el doloroso ejercicio de reivindicar el derecho a la vida, a la libertad de pensamiento y palabra que han sido negados a través de la violencia sistemática. Hemos sido perseguidos y amenazados por reivindicar el nombre de las víctimas y por exigir el derecho que tenemos a saber la verdad de lo acontecido con miles de personas que han sido desaparecidas forzadamente. No es una labor fácil porque es una herida que no cierra debido a la injusticia y a la impunidad que permanecen en la mayoría de los casos.

Conmemorar significa reivindicar el derecho a la memoria y con ella el deseo de que no vuelvan a repetirse los hechos trágicos. Significa poner el tema de las responsabilidades que tenemos como sociedad para que a nadie le sean vulnerados sus derechos fundamen-

tales. En el caso específico de las mujeres desaparecidas, que han sido sometidas a múltiples violencias, es importante conmemorar para que el sistema que ha permitido e incluso promovido esas violencias sea erradicado y sus responsables sean enjuiciados y sancionados. A lo largo de 30 años de lucha por justicia en el caso de mi madre, Nydia Erika Bautista, aprendimos que no hablamos de casos aislados sino de una lamentable práctica que fue promovida por agentes estatales en la que muchas otras mujeres fueron víctimas de este terrible método de tortura y ocultamiento de cuerpos por largos periodos ante los ojos de sus familiares y de la sociedad en general. Por ellas y por las generaciones de mujeres que nos preceden es imprescindible traer su recuerdo para que Nunca más vuelvan a permitirse estos crímenes contra la humanidad.

Erik Arellana Bautista

Hijo de Nydia Erika Bautista



Epílogo

El aporte de la memoria, desde las conmemoraciones, a la implementación de los acuerdos de paz.

La centralidad de la práctica conmemorativa

El acuerdo de paz entre el Gobierno nacional y la guerrilla de las FARC estableció el diseño e implementación de un conjunto de mecanismos de justicia transicional agrupados en el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición (SIVJRNR) para garantizar los derechos de las víctimas.

El SIVJRNR estará conformado por la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas. Dados los mandatos y funciones de la nueva institucionalidad para la implementación del acuerdo de paz, la pregunta que

surge es cuál puede ser la contribución de las acciones conmemorativas para apuntalar la implementación exitosa del acuerdo de paz.

La esencia de SIVJRNR es la participación de las víctimas, razón por la cual se incorporaron en sus diseños espacios de participación que garanticen su centralidad en la administración de justicia, el esclarecimiento de la verdad y la búsqueda, identificación y entrega digna de los desaparecidos. Así, la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad incorpora en sus funciones la realización de audiencias territoriales y temáticas para que las víctimas puedan dar sus testimonios y cuenten con un espacio de interacción con los perpetradores. Por su parte, la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas debe asegurar una

entrega digna de las víctimas que sean encontradas e identificadas en el proceso de búsqueda. De igual modo, la Jurisdicción Especial para la Paz tiene como propósito implementar un modelo de justicia transicional con un enfoque restaurativo que por definición pone en el centro a las víctimas.

La fuerza social, política y simbólica de los espacios de participación de las víctimas en la nueva institucionalidad del acuerdo de paz es innegable, pues constituye un reconocimiento por tantos años reclamado por las víctimas. Sin embargo, hay una dimensión de transitoriedad, instantaneidad y capacidad que rebasará los mecanismos del sistema si se asume que este debe monopolizar y agotar los espacios de participación y acción de las víctimas, razón por la cual cobran relevancia los acumulados sociales e institucionales de las conmemoraciones.

Una práctica conmemorativa antes, durante y después de la implementación de los mecanismos de justicia transicional del acuerdo de paz no solo es necesaria sino deseable, pues garantiza autonomía a las víctimas en tanto que su participación no que-

da limitada ni restringida a los espacios predeciblemente insuficientes que puede permitir y garantizar la nueva institucionalidad sino que posibilita asumir con una mayor cualificación dichos espacios y reforzar los impactos de tal participación.

La intervención de las víctimas en los escenarios diseñados en la nueva institucionalidad implica una preparación en la que los aprendizajes y los acumulados de las conmemoraciones pueden ser relevantes, ya que permiten a las víctimas una colaboración más cualificada, con objetivos más claros y también una expresividad más elaborada para potenciar el impacto de la participación. Pero también es cierto que luego de la participación es imperativo contar con escenarios alternos de expresión que le impriman un sello de proceso a la experiencia y que lo desanclen de la instantaneidad de un acto. Relevante, sí, importante, sí, pero requiere continuidad como proceso para materializar el enfoque restaurativo de las acciones de justicia, verdad y reparación que son la esencia del SIVJNR.

La nueva institucionalidad no puede ni debe agotar los espacios de participación y expresión de las vícti-

mas ni tampoco mediar o sustituirlas en su relación con la sociedad. De ahí que la esfera pública de la memoria requiera la continuidad, expansión y consolidación de las prácticas conmemorativas como contribución tanto interna como externa a la implementación de los mecanismos de justicia transicional del acuerdo de paz.

Cuando las víctimas salen de una audiencia pública de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad o de la Jurisdicción Especial para la Paz, la experiencia misma que han vivido requiere continuidad para su elaboración y sobreexpresión, y ahí es cuando la conmemoración potencia y amplifica el efecto de dicha participación, pues permite comunicar a los pares pero también a la sociedad, poner en la esfera pública el significado de la experiencia y volcarlo en la reivindicación pública de las tareas de dignificación de los ausentes. Así mismo, la entrega digna de los desaparecidos no puede dissociarse de

la continuidad, la potenciación y la consolidación de las prácticas conmemorativas que tienen una dimensión moralizante y rehabilitadora singular por la naturaleza del delito de desaparición forzada y la condición de la víctima.

Las tareas de dignificación que se condensan en la práctica conmemorativa requieren de pares, pero también de un público que es la sociedad, canales y espacios que no pueden suprimirse sino potenciarse, no para competir con la nueva institucionalidad sino para reforzarla y fortalecer sus efectos positivos. La dignificación no descansa, no es transitoria ni instantánea, es una militancia por la vida, por la reivindicación, por la resistencia, así que lo que necesita es la multiplicación y la diversificación de sus espacios y sus expresiones.

Andrés Fernando Suárez

Asesor de la Dirección General
Centro Nacional de Memoria Histórica



Agradecimientos especiales

Organizaciones de víctimas

Agroarte	Centro de educación, capacitación e investigación para el desarrollo integral de la comunidad (CECIDIC)	Escuela Documental Alfayad
Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA)	Colectivo 26 de Mayo	Ex militantes del M-19
Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES)	Comité 02 de Mayo	Familiares Colombia
ASFADDES Antioquia	Colectivo Ágora Club	Familia Sandoval
Asociación de Familiares Unidos por un Solo Dolor (AFUSODO)	Colectivo Casa Tachuelas	Fundación Carlos Pizarro Leongómez
Asociación de Víctimas por la Paz (AVICPAZ)	Colectivo Madres de Soacha	Fundación Guagua
Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (AFAVIT)	Colectivo Poder Mestizo	Fundación Yovany Quevedo
Asociación de Trabajadores Campesinos del Valle del Cauca (ASTRACA)	Comité de Memoria de la Comuna 13	Fundación Nydia Erika Bautista (FNEB)
Asociación de Víctimas del Nordeste Antioqueño	Comunidad de El Salado	Familiares de los Diputados del Valle del Cauca
Asociación de Víctimas Revivir con Esperanza	Comunidad de Puerto Torres	Familiares del Palacio de Justicia
Asociación de Víctimas Brisas del Porvenir (Asovibrisas)	Comunidad de Samaná	Familiares Víctimas de Pueblorrico, Antioquia
Asociación de Víctimas Brisas del Porvenir (Asovibrisas)	Comunidad de Nueva Venecia	Grupo de Mujeres Guayacán
Casa Kolacho	Colectivo de Estudios de Género Blanca Galvis	Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.)
Resguardo Cañamomo Loma Prieta	Corporación Jurídica Libertad	Hijos e Hijas por la Memoria y contra la Impunidad
	Corporación Nuevo Abril	Human Right Watch Memory
	Corporación Epsilon -entre redes-	Jineth Bedoya y la campaña No es hora de callar
	Diócesis de Tumaco	Lazos de Vida
		Luz Marina Bernal (Madre de Soacha)

Madres de la Candelaria Caminos de Esperanza
Madres de la Candelaria Línea Fundadora
Madres por la Vida
Madres de Soacha
Mujeres Caminando por la Verdad
Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE)
MOVICE Capítulo Antioquia
MOVICE Capítulo Bogotá

MOVICE Capítulo Caldas
MOVICE Capítulo Valle del Cauca
Mesa Departamental sobre Desaparición Forzada de Antioquia
Mesa Municipal de Víctimas de Chigorodó
Mesa Municipal de Víctimas de Dibulla
Mesa Municipal de Víctimas de Fundación, Magdalena
Mesa Municipal de Víctimas de Pasto

Mesa Municipal de Víctimas de Popayán
Mesa Municipal de Víctimas de San Onofre
Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores
RedConciliar
Resguardos Indígenas de Corinto, Huellas y Santander de Quilichao
Resguardos Indígenas de Tacueyó, Toribío y San Francisco
Colectivo Cuerpos Gramaticales

Aliados de la cooperación internacional

150 |

Manifestamos un agradecimiento especial a los aliados de Cooperación Internacional quienes han apoyado diversas conmemoraciones entre 2014 y 2017:

Las conmemoraciones Masacre de Bojayá 2015 (13 años de la masacre de Bojayá); la conmemoración a las víctimas de la época de dominio paramilitar, San Onofre, Sucre; la conmemoración de los 20 años de la masacre de El Aracatazo, Chigorodó, Antioquia; la conmemoración 13 años de la masacre de la Punta de los Remedios, Dibulla, La Guajira; la conmemoración Las Brisas 2016, la conmemoración Firma de Acuerdos de Paz M-19 y Gobierno Nacional, la conmemoración 13 años de la operación Orión, Medellín, Antioquia; la conmemoración 13 años de la operación Mariscal en la comuna 13, Medellín, Antioquia; el homenaje a mujeres víctimas del conflicto, Pasto, Nariño; la semana contra la desaparición forzada: actos en Medellín, Bogotá y Florencia, contaron con el apoyo del Programa de Fortalecimiento Institucional para las Víctimas de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Las conmemoraciones Masacre de Bojayá 2017; la conmemoración masacre de los doce de Punta del Este: “Prohibido olvidar a los 12 de Punta del Este”; la conmemoración 30º Aniversario de la desaparición forzada Nydia Erika Bautista; la conmemoración 12 Diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca; el Día Internacional Detenido Desaparecido y el Acto Simbólico Placa poli deportiva Pueblo Bello, contaron con el apoyo del Programa Alianzas para la Reconciliación – PAR de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y ACIDI/VOCA.

Los contenidos de este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o del Gobierno de Estados Unidos, o de la OIM o de ACIDI/VOCA.

Organizaciones sociales, grupos musicales y colectivos artísticos

ResisTiza

Andrea Echeverri

Payambó

La Capital, Portal Creativo

Las Wiphalas

Colectivo Cultural Wipala

Artistas Urbanos y Muralistas de la

Minga Muralista de los Pueblos

César López

Gustavo Germano (Argentina)

Erika Diettes y Juan Manuel Echavarría (Colombia)

Raíz de Origen

Tribulaches

Museo del Caquetá

Revolución Sin Muertos

Instituciones que apoyaron algunas conmemoraciones

Embajada de Argentina

Unidad para la Atención y Reparación

Integral a las Víctimas (UARIV)

Alcaldía de Medellín

Centro de Memoria Paz y Reconciliación

Museo Casa de la Memoria

Gobernación de Antioquia

Asamblea Departamental Valle

Universidad Pedagógica Nacional

Universidad Nacional de Colombia

Universidad Distrital de Bogotá

Universidad del Valle

Bibliografía

Moya López, Laura Angélica y Olvera Serrano, Margarita, (2011), "La experiencia de la temporalidad en las sociedades contemporáneas, identidades sociales y rituales conmemorativos: una propuesta de análisis desde la sociología y la teoría de la historia", en *Sociológica*, 26(73), páginas 47-86.

Paz Octavio, (1996), *El laberinto de la soledad, en Obras completas, V. El peregrino en su patria. Historia y política de México*, 2a ed., FCE, México, 2014, páginas 43-57.

